

Dramática Latinoamericana de Teatro/CELCIT N°53

AVATAR

Roberto Ramos-Perea

Escrita en 1998

Personajes

YESHUA

MARÍA

PROSTITUTA DE BENARES

MIRIAM (Miriam de Magdala)

interpretados por una misma actriz

COMPAÑERO

JUAN, el Bautista

NICODEMO

EL OTRO BRAHMIN

interpretados por un mismo actor

MARIO

BRAHMIN

PANTERA

interpretados por un mismo actor

KAIJAN

PSICÓLOGO

interpretados por un mismo actor

JUDI

SATÁN

ASESINO

LOCO

DOCTOR

interpretados por un mismo actor

UN NIÑO MUY PEQUEÑO

a mi adorada Ángela;

hermosa aduanera

entre mi razón y mi pasión.

Estrenada el 19 de febrero de 1999 en el Ateneo Puertorriqueño de San José de Puerto Rico, con el siguiente reparto:

YESHUA: Jorge Castro

MARIA: Ángela Mari

MARIO: Jimmy Navarro

JUDI: Gerardo Ortiz

KAIJAN: Willie Denton

JUAN: Gabriel Lugo Ortiz

Escenografía: Frank García

Vestuario: José Armando Santos

Dirección: Roberto Ramos-Perea

“Yo no acepto el argumento de que la fe cristiana solamente nos dice lo que queremos saber sobre el Jesús Histórico. La fe cristiana nos dice cómo el Jesús Histórico (hecho) es la manifestación de Dios para nosotros aquí y ahora (interpretación).

Usted no puede creer en un dato, sólo en su interpretación. Y no importa la cantidad de fe que usted le ponga, la interpretación no podrá convertirse en dato. ... Nosotros argüimos que tenemos los datos, no interpretaciones, que tenemos historia, no mito, que nosotros tenemos la verdad y los demás las mentiras. Eso ya no funciona ni para nosotros, ni para nadie. Tenemos que comparar los mitos y metáforas de unos y otros para ver cuán plenamente humana es la vida que generan” ...

John Dominic Crossan. *Who killed Jesus?* 1996

Jesús dijo: “Cuando ves una semblanza tuya, eres feliz, mas cuando ves tus imágenes que nacieron antes que tú y que ni mueren ni se hacen visibles, ¡cuánto serás capaz de tolerar!”

Evangelio de Tomás. Dicho 82.

MÚSICA. MARÍA FRENTE AL NIÑO.

MARÍA: Sepulcros blanqueados... ¿Sabes lo que significa? EL NIÑO NIEGA.

COMPAÑERO: Te he dicho que no le hables de esas cosas. ¡Es un niño!

MARÍA: Lo siento, está por encima de mí.

MARIO: ¡María, no...! ¡Lo vas a fastidar todo!

MARÍA: AL NIÑO. Dame... TOMA UN PAPEL DE MANOS DEL NIÑO Y LEE. "Por siglos se nos ha dicho que los Evangelios de Juan, Lucas, Mateo y Marcos son las únicas fuentes confiables sobre la vida de Yeshua. Pero estos evangelios, que ni siquiera fueron escritos por sus primeros y más cercanos seguidores, son consistente propaganda cristiana y profecía historizada, sumado al hecho de que han sido cortados y cambiados por las altas jerarquías de la Iglesia Católica y sus concilios a lo largo de dos milenios". PAUSA. AL NIÑO. Si nunca hubieras conocido a tu padre, y de pronto te decides averiguar todo sobre él, cómo era, cómo amaba, como sentía ese hombre que te dio la vida... ¿te conformarías solamente con lo que contó un vecino? EL NIÑO NIEGA.

COMPAÑERO: No hay comparación. Jesús no es su papá.

MARÍA: ¿Y a quién le pertenece Jesús? ¿Quién lo compró?

DOCTOR: ¿A dónde pretende llegar, señorita? Son cosas en las que ya no hay zonas de discusión. Son asuntos cerrados.

PSICÓLOGO: Es... ¿cómo te explico? Un deseo terrible de estrujarle en la cara a los demás lo que eres capaz de hacer. No sé, pienso que estás buscando un efecto... ¿teatral?

MARÍA: "Por lo tanto, si los evangelios canónicos son sólo los "restos" de una verdad, ¿cuál fue la verdadera vida de Yeshua?"

MARIO: No hay manera de saberlo.

DOCTOR: Y de todos modos, ¿a quién le importa ya?

MARÍA: "¿Tenemos que conformar nuestra humana curiosidad con lo que han sentenciado por siglos estos "evangelios" alterados por la Iglesia?"

PSICÓLOGO: ¿Es humana curiosidad o soberbia intelectual?

DOCTOR: Vuelva a su director de tesis, él le explicará por qué esto es un suicidio académico.

MARIO: Y bueno, me entusiasmé con tu... entusiasmo, con tu pasión. Me gustan los intelectuales apasionados. Tienen... ¡qué sé yo!... honestidad. Pero ahora que lo estoy escuchando en tus preciosos labios, y estoy viendo al paredón de fusilamiento...

COMPAÑERO: Te estás olvidando de las cosas... diarias. Te estás olvidando de ¡vivir! Yo entiendo, la tesis y todo eso. Pero yo soy tu compañero, no te olvides de esa sencillita realidad. Más vale que salgas bien porque yo no soportaría pasar todo este trabajo, ¡gastar todo este dinero!... para que luego te cuelguen ¡por haber perseguido un disparate!

MARIO: No tienes pruebas de nada de lo que vas a decir.

MARÍA: Tengo a Hassnain, a Holger Kersten, a Faber Kaiser... ¡tengo más de 400 fichas de bibliografía!

MARIO: CÍNICO. Los teólogos tienen sus evangelios inspirados por Dios.

COMPAÑERO: Trabajo, libros, trabajo, libros... ¡Atiende a tu hijo! ¡Es tu hijo, no mío!

MARÍA: LEYENDO DE SU PAPEL. " Los evangelios apócrifos, los rollos del Mar Muerto, los evangelios gnósticos así como otras fuentes hebreas, romanas, sánscritas, budistas, musulmanas, hindúes y persas, todas hablan sobre la vida de Yeshua. ¡Sobre toda su vida! Mi propuesta de tesis es ofrecer un consenso razonable sobre estas fuentes...

DOCTOR: ¿Pretende usted escribir un "evangelio"?

MARÍA: PARA SÍ. El evangelio según María Cortés Montenegro. Estudiante de Religiones Comparadas... candidata a doctorado de esta Universidad... ¡no!, eso no. Un "evangelio" cualquiera, el más pobre, pero mío.

DOCTOR: Señorita. Hay académicos que pueden probar fuera de toda duda, que el tal Jesús nunca existió. ¿Por qué no empieza por ahí?

PSICÓLOGO: Estás a punto de entrar en una depresión, ¿lo sabes? Te recetaré algo.

MARIO: Estamos en la academia donde la religión se estudia en los tubos de ensayos como los hongos y los espermatozoides.

MARÍA: URGENTE. ¿Dónde aprendió Yeshua? ¿Con quién? Todos aprendemos los fundamentos de nuestras privadas ideologías... de alguien, de alguna experiencia vital. ¿Cuáles fueron esas experiencias en Yeshua? ¿Qué tuvo que enfrentar él?

¿Dónde buscamos esos “traumas” de su vida con los que se sostiene todo ese torrente de sabiduría?

PSICÓLOGO: ¿Te consideras verdaderamente cristiana o es parte de la fiebre mística del New Age?

MARÍA: ¡No me interesa ser cristiana! Yeshua no era cristiano.

PSICÓLOGO: ¿De veras tuvo Jesús algún trauma?

MARÍA: ¿Te parece poco trauma un crucifixión romana?

COMPAÑERO: A mí me enseñaron que Jesús era Dios y que nació sabiendo. Y ya. Tu tesis doctoral podría ser una gigantesca estupidez. Dios mío, María, yo soy tu compañero y te apoyaré. Okey, pero tú... yo no quiero sonar machista, pero una mujer no... bah, déjalo.

MARÍA: ¿Tiene sentido?

PSICÓLOGO: Sí. Puede decirse que la experiencia traumática es una fuente de sabiduría. Siempre y cuando haya la fortaleza psicológica para comprender su naturaleza.

MARÍA: ¿Cómo?

PSICÓLOGO: Suprimes lo que no deseas recordar pero transfieres sus emociones a conocimiento. El niño toca la electricidad, el golpe es fuerte, grita y corre a los brazos de mamá. Ya sabe que eso que está en la pared es peligroso. Conocimiento a través del dolor. Es lo que llamamos experiencia.

MARÍA: ¿Y la iluminación de Buda? ¿Y los éxtasis de los yoguis, pueden considerarse traumas?

PSICÓLOGO: Diles que vengan a mi consultorio y luego te digo.

DOCTOR: Yo no puedo estimularle a que continúe, pero tampoco puedo impedirselo. Y es obvio que usted como su director de tesis...

MARIO: Señor, se lo he explicado mil veces. No hay nada que yo pueda hacer.

DOCTOR: Sí, hay algo.

MARIO: ¿Qué?

DOCTOR: Evite que haga el ridículo.

MARÍA: “Desde que nació hasta ya entrada su adolescencia, Yeshua recibió iniciación e instrucción de los esenios, primero en Alejandría donde había un crecido asentamiento budista y después en Qumrán. Luego marchó por la ruta de la Seda hasta llegar a la India. Luego de varias revueltas con los brahmines hindúes regresa a Palestina, donde realiza su ministerio conocido. Se casa con María Magdalena. Es llevado a la cruz...”

MARIO: ¿Ante quién tienes que probarte?

MARÍA: ¡Debe haber un consenso entre las historias de Yeshua. Una historia sencilla, verdadera, probable!

MARIO: Científica.

MARÍA: ¡¿Por qué carajos hay que meter la maldita ciencia en todo?!

MARIO: Puedes escoger otro foro, no el futuro de tu carrera académica.

MARÍA: No hay otro foro, este es el foro.

MARIO: ¡Pues escoge otro tema!

MARÍA: No hay otro tema, este es el tema.

MARIO: Hay cosas que un intelectual, por respeto a sí mismo, no habla, Jesús es una de ellas. Si la Universidad osa aprobarte esta tesis, dentro de seis meses estaremos estudiando al ...chupacabras... en los salones de filosofía.

COMPAÑERO: Este niño no es mi hijo. Me deslomo todo el día trabajando para venir a atenderlo porque tu estás de cabeza en tus libros y ni comida hay aquí. ¡Cristo dijo “amaos los unos a los otros”! Y no veo venir nada de allá para acá. Me estoy hartando.

MARÍA: ¿Estás seguro de que dijo eso de esa forma?

COMPAÑERO: ¡Bueno y a mí qué me importa! Estoy cansado. Atiende a tu hijo que está llorando. ¡María! Cristo. MIRA AL NIÑO Y SE LO LLEVA. Ven, vamos a darnos unos tragos, un poco de marijuana, algunas mujeres... ¡En eso terminarás si nadie te atiende! SALE CON EL NIÑO.

PSICÓLOGO: Ansiedad, depresión. Ay, querida, tu cabeza es un motor. Toma, un cada ocho horas. SALE.

DOCTOR: No hay cosa más idiota que un intelectual que busca la verdad. La filosofía, la teología... todo esto que enseñamos aquí, no tiene utilidad. ¿Qué más da? Es un mundo regido por el comercio y la tecnología. No le importamos a

nadie. A veces creo que no le importamos ni a Dios. Y si eso es así, imagínese cuanto menos nos importamos los unos a los otros. Es el documento el que convence... y usted no tiene documentos. Es una universidad, no un grupito de apoyo psicológico. Sea seria. SALE.

MARÍA: Sepulcros blanqueados. EXPLOTA. ¡Por alguna vez en la vida quiero decir algo que sea vital para mi pensamiento! Aunque fuera por un minuto, quiero sentir que cada palabra que sale de mi boca es la verdad que me defiende, que me protege de la intolerancia, que me sirve de arma contra los acomodados... ¡viles!... de las religiones y la universidad... Estoy dispuesta a todo, te lo juro, con tal de sentir que estoy viviendo a la altura de lo que pienso.

MARIO: ¡Dales lo que quieren oír; que te den tu maldito doctorado y ya! Después dirás todo lo que quieras en donde quieras, incluso con tu doctorado tendrás más autoridad para decir cualquier disparate que se te ocurra, ¡porque serás doctora, María!

MARÍA: Tengo que reducir mis más profundas y auténticas dudas, al criterio de cinco viejos caprichosos, que mirarán más mis tetas que mis notas al calce. ¡Ser seria! Mierda, a la mierda con todo. ROMPE EL PAPEL. SE RINDE. ¡Cuántas veces más en esta vida tenemos que negociar nuestra verdad, ser falsos, acomodaticios, hipócritas ¡para que alguien nos respete! LLORA. Yo estoy segura de lo que quiero.

MARIO: Si lo estás no deberías llorar.

MARÍA: ¡No tienes idea de lo intelectual que me siento cuando lloro!

MARIO: Llorar no sirve. ¿Estás tomando tus medicinas?

MARÍA ¿Y de qué sirve todo lo que sabemos y lo que hemos aprendido, si eso no ... -¡Dios mío dame un palabra hermosa!- si la inteligencia no "hace florecer" nuestro corazón? EXPLICÁNDOSE POR FIN. Eso es lo que quiero probar con algo de sentido común... que él tuvo que vivir en carne propia aquello que enseñaba. Si él dijo... "ama a tu enemigo"... ¿a quién odio?, si predicó contra el deseo... ¿a quién deseó? Mario querido, mi curiosidad humana no puede ser más simple.

MARIO: IMPACTADO. Estoy escuchando.

MARÍA: Y esas experiencias tenemos que buscarlas en su juventud, en esos años "desconocidos".

MARIO: El consenso es que no sabemos nada. No hay más documentos sobre Jesús.

MARÍA: Sí los hay, para quien quiera verlos sin prejuicio. Y esto es lo que proponen... ACORDES DEL ANTIGUO MAR MUERTO. YESHUA APARECE AL FONDO. JOVEN, VESTIDO DE BLANCO, CABEZA CUBIERTA. IMAGEN SALVAJE, MAGNÁNIMA. Después de haber estado con maestros que le han enseñado los fundamentos de la vida judía... a Yeshua le ha llegado el tiempo de la gran lección. En ese momento es llevado de la mano de su primo Juan -el Bautista- ante Judí, un sacerdote esenio. ¿Me sigues, querido maestro? MARIO ASIENTE. Estamos en Khirbet Qumrán, a las orillas del Mar Muerto, en el año 10 de la era común.

LUCES. JUAN. YESHUA, ALGO RETIRADO.

JUAN: Te espera.

YESHUA: Su corazón está esperándome hace años.

JUDÍ SENTADO, LEYENDO ROLLOS.

JUAN: (LO ALIENTA A QUE CAMINE UN POCO.) Vamos, primo.

YESHUA: Juan.

JUAN: ¿Qué?

YESHUA: Todavía tengo tanto que aprender. CAMINA UN POCO. Tengo que aprender el por qué de esas extrañas cosas humanas que padecemos. Los afectos, el dolor, la vergüenza... ¿podré entender la vergüenza? ¿La culpa? Sí, entenderlo todo, sin protestar, sin oponerme.

JUAN: ¿De qué hablas? Ven. SE ACERCA, HUMILDE. YESHUA ESPERA. Maestro. Que la bendición de Dios esté contigo. PAUSA. Aquí está.

JUDI: NO LEVANTA LOS OJOS DEL ROLLO. SUSURRA ALGO ININTELIGIBLE. PAUSA. Que sea bienvenido.

JUAN LO LLAMA, LE DICE ALGO AL OÍDO. YESHUA Y JUDÍ SE MIRAN PROFUNDAMENTE. YESHUA SONRÍE Y VA A ABRAZARLE. JUDI, ASUSTADO SE RETIRA. YESHUA BAJA LA CABEZA.

YESHUA: ¿Qué hace uno con tanta felicidad, Maestro?

JUDI: ¿Se lavó? Trae malos espíritus agarrados a su vestiduras. Trae peste de los hijos de las tinieblas en su pelo... trae mugre de Roma bajo las uñas. ¡Aquí no se entra si no se está limpio! Largo a la fuente, ahora. ¡Ahora!

JUAN: Maestro...

JUDI: ¡Fuera! SALEN PRESUROSOS AL ESTANQUE.

JUAN: Primera lección. Limpiarse las uñas es tan importante como conocer la Torá. RÍE. Las uñas, Yeshua, las uñas. Eso. YESHUA MIRA A JUDI DESDE LEJOS.

YESHUA: ¿Por qué tiene tanto miedo?

JUDI: TERMINAN, SE ACERCAN, SE RECOGEN EL PELO. Ben Zacarías... Ben Joseph... Han llegado hasta mí porque otros maestros antes que yo le han enseñado ya los fundamentos de nuestra fe. ¿Pero por qué siento que los maestros de nuestra comunidad en Egipto les han dejado el corazón sucio de desorden y caos?

JUAN: Menos rigor no implica menos fe, maestro.

JUDI: Yo les pediré rigor, pues otros conocimientos apremian. La guerra está cerca. LES TOCA EL CORAZÓN A AMBOS. ¡Yo no les enseñaré primeras letras! Son tiempos oscuros. Yo seré rigor.

PASO DEL TIEMPO. YESHUA Y JUAN CAMINAN EN CÍRCULO ALREDEDOR DE JUDI, MIENTRAS ESCUCHAN LA LETANÍA. YESHUA CONSTERNADO.

JUDI: Ustedes han sido elegidos por nuestra comunidad. Un año entero estarán escuchándome hasta que llegue el momento de aceptarles como sacerdotes. Deberán practicar la verdad, la unidad, la humildad, la actitud, la justicia y el amor leal y comportarse prudentemente en toda su conducta, sin que nadie proceda con obstinación, descarriándose en pos de sus propias determinaciones ni siguiendo a sus instintos. Ésa es la Ley.

YESHUA:determinaciones ni siguiendo a sus instin...

JUDI: Estas son las reglas de la comunidad...

JUAN: Mentir.

JUDI: Separación por un año.

JUAN: Insolencia e irritación.

JUDI: Un año.

JUAN: Arrogancia.

JUDI: Un año.

JUAN Rencor y venganza.

JUDI: Seis meses.

JUAN: Dormirse durante la lección.

JUDI: Seis meses.

JUAN: Andar desnudo o sucio.

JUDI: Seis meses.

JUAN: Mencionar el nombre Venerado.

JUDI: Separación total.

JUAN: Aquél cuyo espíritu se aparte por indecisión de la base de la comunidad, traicionando la verdad para ir en pos de su propio capricho.

JUDI: Separación total. Esa es la ley esenia. Ben Zacarías. Mientras estés aquí serás guardián de tu primo, que es ahora tu hermano.

YESHUA: INCONTENIBLE. Será más que eso.

JUDI: ¿Qué quieres decir?

YESHUA: Nada. Perdón. VA A CONTINUAR SU RONDA. Aquél cuyo espíritu...

JUDI: ¡Habla!

YESHUA: Has pedido prudencia y la tendré.

JUDI: Quiero escucharte.

YESHUA: ¿Es que no sabes por qué hemos nacido juntos?

JUDI: Lo misterios de Dios son solo para los elegidos.

YESHUA: PAUSA. Pues entonces me callaré. Tú aún no me has elegido.

JUDI: No soy yo quien elige.

YESHUA: Todos somos elegidos. Tú, yo, él. Todos estamos aquí para celebrar un pacto, el acuerdo de nuestro corazón.

JUDI: Dios no elegirá hijos de tinieblas.

YESHUA: Vendrá uno que anunciará la llegada. Que bañará con dulce agua del espíritu santo, el corazón de todos los hijos del Dios vivo. Juan será su nombre, y en su cuerpo habita el espíritu de Elías ¿es que no lo sabías?

JUDI: ¿De dónde sacas ese aire de profeta? No... no... Nadie deberá saber lo que Dios no quiere que se sepa.

YESHUA: ¡Pero es que es una hermosa noticia!

JUDI: ¿Quién te habla a ti de lo que no ha ocurrido?

YESHUA: El mismo que te lo habla a ti, maestro.

JUAN: ¡Yeshua, cuidado!

YESHUA: Mi corazón quiere ser una copa rebosante.

JUDI: Tú no puedes...

YESHUA: Y en verdad te digo que a veces dudo. En las noches, las voces en mi cabeza... ¡tantas profecías que no se han cumplido! Todo se junta en un misterioso discurso de verdad que siento mío, auténtico, que me sale de los labios sin yo querer, pero en el fondo quiero, quiero hablar, contar historias, decirle a todos que yo... ¡estoy dispuesto! INTENSO. No quiero preparar el momento, -eso les tocará a ustedes-, yo quiero hacer el momento.

JUDI: Si tan seguro estás de quien eres, ¿para qué has venido aquí?

YESHUA: He venido aquí por la misma razón por la que tú y tus hermanos de esta comunidad andan vigilando mis pasos desde antes de nacer. ¡Tengo mucho que aprender y tú... ¡estás obligado a enseñarme!

JUAN: Yeshua, cállate.

JUDI: ¡Habrás que enseñarte humildad!

YESHUA: ¿Crees que no sé ya algunas cosas? Ya sé que fuiste tú quien le anunció a mi madre que yo vendría. ¿Quién convenció a mi padre José de que se desposase finalmente con mi madre y que olvidara sus extraños rencores? ¡Fuiste tú, Judi!

JUDI: ¿Pero quién te crees ...

YESHUA: Fue tu comunidad la que protegió y mantuvo a toda mi familia mientras vivimos en Alejandría. ¿No fueron tus hermanos en esta orden los que me enseñaron a leer y hablar en griego? ¿Por qué ponían libros sagrados junto a mi cabeza niña? En vez de historias de pastores, a los siete años estaba leyendo a Jeremías, a Isaías y a Enoch ¿Por qué? ¡Porque yo soy algo más que el hijo de un simple carpintero!

JUDI: Muchacho arrogante.

YESHUA: No he sido yo, ni tú, quien ha ordenado que estas cosas sean de esta manera. Pero al igual que tú, estoy lleno de dudas y preguntas que no puedo contestar por más que quiera. No lo sé todo... todavía. Mi corazón quiere gritar, y sé que debo callarme.

JUDI: Pues hazlo. Cállate.

YESHUA: ¿Por qué cuestionamos tanto este momento, maestro? ¿Es que tienes miedo de aprender de mí?

JUDI: ¿Crees que los profetas hablan de ti... si sólo eres un joven sucio, irrespetuoso... Él vendría con ejércitos... con espadas de fuego, con vengadores y legiones de santos.

YESHUA: SE LE ACERCA. JUDI LE MIRARÁ HIPNOTIZADO. Yo nací la casucha de mis padres en Nazareth, tú lo sabes, por que tú estuviste allí. Y estuvieron otros a quienes volveré a ver. ¿Por qué estabas allí? ¿Qué fuiste a buscar?

JUDI: Tú no eres el Mesías.

YESHUA: SUTILMENTE ARROGANTE. Puede ser que no. Pero a ti te han enviado a averiguarlo. Y a mí me gustaría ser el primero en saber lo que descubras.

JUDI: No sé de dónde vienes, no sé nada de ti... ¡Y no me interesa!

YESHUA: Te interesa. Es casi la razón de tu vida. Mírame, Judi. Aquí estoy. Llegué.

JUDI: ABRUMADO, CONFUNDIDO. REVIENTA SU IRA. LO EMPUJA AL SUELO.
¡Réprobo, maldito! No hablarás más hasta que yo te lo pida. Se acabó tu arrogancia. Silencio. ¡Silencio!

YESHUA: “Amonestarás con sinceridad y humildad y con amor recíproco y leal. Nadie hable a su prójimo con cólera y enfado...”; olvidaste recitarme esa parte de la ley esenia. ¡Vine a Qumran a aprender de mi padre a través de ti! Y mi padre no tiene nada que ocultarme!

JUDI: PAUSA. DICE PARA ENCONTRARSE. Silencio, niño. Hagamos un poco de silencio.

PASO DEL TIEMPO.

JUDI: Toda nuestra enseñanza será secreta. Comenten.

YESHUA: No son buenos lo secretos.

JUDI: Los secretos nos salvan de nuestros enemigos.

JUAN: ¿Tenemos mucho enemigos?

JUDI: Toda Jerusalém es nuestra enemiga. Toda Roma es nuestra enemiga.

YESHUA: ¿Para qué sirve un enemigo?

JUDI: En nuestros enemigos habita Belial.

JUAN: ¿No habita la maldad en todo lo humano?

JUDI: En todo habita Belial, menos en un corazón puro.

YESHUA: ¿Tenemos que ser mejores que nuestros enemigos?

JUDI: Somos mejores. Dios nos ha elegido.

YESHUA: ¿Y no es Dios tan inmenso en su conocimiento... que también nos haya elegido a nuestros enemigos?

PASO DEL TIEMPO.

JUAN: LEYENDO DE UN ROLLO. "Este es el tiempo de preparar el camino al desierto".

JUDI: Comenten.

YESHUA: ¿Qué debemos buscar en el desierto?

JUDI: ¿Qué crees tú?

JUAN: En el desierto buscaremos la voz de Dios.

YESHUA: Entonces buscaremos en el desierto, nuestra propia voz.

PASO DEL TIEMPO.

JUDI: Serás orgulloso ante los impuros y humilde ante Dios. Comenten.

YESHUA: ¿Porque no puedo ser humilde y punto?

JUDI: No serás humilde ante Satán.

YESHUA: Satán es su propia ruina. JUDI NO ENTIENDE. JUAN INTERRUMPE.

JUAN: ¿Está Satán en el desierto?

JUDI: Está en todas partes. Para matarle tendrán pureza del cuerpo y pureza del corazón.

YESHUA: ALGO INQUIETO. ¿Por qué hablas tanto de pureza y limpieza? No es lo que sale de nuestra boca lo que debe ser puro? Es acaso el sucio romano de nuestras uñas, más importante que la impureza de nuestros deseos?

JUDI: AIRADO. ¡Solo en un cuerpo puro habitará Dios! Esa es la ley.

YESHUA: Entonces... no comprendo la injusticia de la pureza.

PASO DEL TIEMPO.

JUDI: No trabajarás en el sabath. Comenten.

YESHUA: Y si he de salvar una vida en peligro, ¿no lo haré porque es el sabath?
SILENCIO. PARA SÍ. ¿Por qué tengo que escuchar estas cosas?

JUDI: No conocerás mujer, pues son nido de impurezas y suciedad. Comenten.

YESHUA: ¿Recuerdas los ojos de tu madre, Judi? ¿Recuerdas sus labios rojos y fríos besándote la frente? Yo recuerdo el cálido abrazo de la mujer que me ha parido, aprendí mucho del amor arrullado con sus cánticos, con sus dulces quejas cotidianas por las travesuras de mis hermanos, su maravillosa voz de amor calmando mis terribles sueños.

JUDI: La corrupción de toda Jerusalém viene de las mujeres y de las prostitutas. No confiarás en mujer, porque son animales que te separan del camino de Dios.

YESHUA: Las mujeres son cascadas de agua limpia, maestro.

JUDI: Odia y humilla a la mujer porque es la fuente de la destrucción. Es la ley.

PASO DEL TIEMPO.

JUDI: La Torá, es el único libro. La Torá es la ley. Comenten.

JUAN: La Torá regirá nuestras vidas.

YESHUA: El amor a Dios es la única ley.

JUDI: La Torá es la voz de Dios.

YESHUA: ¿Estamos preparados para entender la Voz de Dios?

JUDI: ¡No entiendes nada!

YESHUA: "Yo soy... Yavhé... tu Dios. No tendrás otros dioses delante de mí". Ésa es la Torá.

JUAN: ¡Yeshua!

JUDI: ¡No menciones el sagrado nombre que tus labios impuros manchan! Nada hay en estos libros que podamos entender ni tú ni yo. Solo el Maestro de Justicia, fundador de nuestra orden, recibió la Revelación de Dios.

YESHUA: Solo él.

JUDI: Solo él conoce el significado de la Torá.

YESHUA: Pero él está muerto. ¿Cómo puede alguien que ha muerto interpretarme al Dios vivo?

JUDI: ¡Yo soy su palabra!

YESHUA: ¿Y por qué he de recibirla como una herencia forzosa?

JUDI: Solo él pasó las severas pruebas que Dios da al hombre para poder sentarse a su reino. Sólo el Maestro de Justicia, muerto y perseguido por los sacerdotes de la corrupta Jerusalém. ¡Martirio y dolor, ésa es nuestra gloria! Bendito sea por siempre el Maestro de Justicia. PAUSA. Repetirás esto hasta que tus labios se sequen y se partan. Comienza. PAUSA. Estoy esperando.

YESHUA: LARGO SILENCIO. Yo creo que... yo soy la revelación de Dios. JUAN SE PONE PIE, ASUSTADO. JUDI, ENFURECIDO, SE LLEVA LAS MANOS A LA CABEZA.

JUDI: Ya no puedo más evitar mi ira... ni perdonarte los miles de castigos que caerían sobre ti por todas tus insolencias. ¡Esta vez no! Un año sin verte la cara. Es la ley. YESHUA SALE.

JUAN: Maestro... ¿lo dejará ir así?

JUDI: Volverá. Tu momento llegó. Ya sabes lo que tienes que hacer. Máchate al desierto.

JUAN: Maestro... ¿es que nos has creído aún que él es el Mesías?

JUDI: NO PUEDE CONTENER UN LLANTO SILENCIOSO. ¡Es mucho lo que aún tengo que matar dentro de mí! PAUSA. ¡Vete! Reúne las gentes. Arma tu corazón con el agua pura. El santo espíritu estará contigo. No te despidas de nadie. Vete ahora. JUAN SALE. Voz del desierto.

JUAN: AL SALIR, VE A YESHUA. ¿Qué harás tú?

YESHUA: Viajaré.

JUAN: ¿Sabes qué? Aprendí más de tus preguntas... que de sus contestaciones. RÍEN Y SE ABRAZAN. Voy a prepararte el camino.

YESHUA: Te amo, Juan.

JUAN: EMOCIONADO. Tu amor es mi luz. SALE.

PASO DEL TIEMPO.

JUDI: Cumplióse el año. ¿Aprendiste algo en tu silencio? YESHUA CALLA. ¿No quieres hablar?

YESHUA: Tengo temor de ti.

JUDI: ¿Por qué?

YESHUA: Porque me has hecho perder un año de tus lecciones.

JUDI: ¿Qué hiciste ese año entero?

YESHUA: Viajé con mi tío a Grecia, a Roma y otros lugares. Pregunté muchas cosas. Hablé con maestros que me hablaron lenguajes difíciles y cerrados. ¿Por qué no puedes enseñarme las cosas de una manera más sencilla?

JUDI: ¿Por qué dijiste que eres la revelación de Dios?

YESHUA: Habló mi corazón. Yo sólo moví los labios. PAUSA. SE ACUESTA A DORMIR. No me importó tu castigo. Mi corazón está en paz. El tuyo no.

KAIJÁN, UN MISIONERO BUDISTA.

JUDI: Esperaba un joven dócil, obediente. Él... es muy violento.

KAIJAN: ¿Te ha gritado?

JUDI: No.

KAIJAN: ¿Te ha ofendido?

JUDI: No.

KAIJAN: ¿Lo has ofendido tú?

JUDI: No está preparado.

KAIJAN: Tú no entiendes lo que está sucediendo. Tampoco yo, a veces.

JUDI: ¿Tenemos que hacer cumplir las profecías? ¿No podemos esperar que ellas se cumplan solas?

KAIJAN: ¿Te parece demasiado oportuno?

JUDI: QUIERE ACABAR LA CONVERSACIÓN. No es quien esperamos.

KAIJAN: Tú no lo sabes. Y no vas a saberlo nunca si sólo esperas "tú" Mesías.

JUDI: ¿Qué quieres decir?

KAIJAN: Ese muchacho cambiará todo lo que conocemos como nuestro mundo.

JUDI: ¿Y cómo estar seguros de que es él? ¿Sólo porque él lo dice? ¿Es que estamos tan desesperados que veríamos al Mesías en cualquier mendigo que se cruce en nuestro camino? Es que puede ser el Mesías este muchacho irrespetuoso, este... ¡irresponsable!

KAIJAN: He pasado muchos años entre ustedes y ¿sabes qué fue lo más difícil de entender de tu religión? La terquedad.

JUDI: Todavía me falta mucho por enseñarle.

KAIJAN: Termina pronto, la parte más larga de su viaje ya debe comenzar. SALE.

JUDI: A YESHUA, QUE ESTÁ ABSORTO. Comentario sobre Habacuc. Cuando dice... "Así lo derecho... PAUSA. Léelo tú. Yeshua...

YESHUA: SIN TOMARLO, LO RECITA. "Así lo derecho resultará torcido. Pues voy a hacer tal obra en vuestros días, que no lo creerás cuando te lo cuente".

JUDI: Comenta este pasaje.

YESHUA: Su interpretación se refiere a que los hombres no podrán concebir lo que Dios tiene preparado para ellos.

JUDI: No. Su interpretación se refiere a los que acompañaron al Maestro Torcido, perseguidor de Nuestro Maestro de Justicia.

YESHUA: Tu interpretación está en el pasado, la mía en el futuro.

JUDI: Y Dios hará tal obra contra los que no respetan el día del sabbath, contra los violentos... contra los enemigos...

YESHUA: INTERRUMPIÉDOLE. Judi... Llevamos tres años hablando de nuestros enemigos.

JUDI: Hoy hablaremos de nuestros enemigos. Debemos preparar nuestro corazón para la guerra.

YESHUA: ¿Cuándo será esa guerra?

JUDI: La guerra comenzó desde que nuestro Maestro de Justicia fue asesinado por los sacerdotes de Israel.

YESHUA: Impuros en Israel, impuros en Roma. Creo, maestro, que andamos demasiado preocupados por el odio.

JUDI: Deberás odiar a los sacerdotes de Israel, deberás odiar a Roma y sus pérfidos.

YESHUA: ¿Cómo se odia, Judi?

JUDI: Recordando todo el mal que nos han hecho.

YESHUA: ¿Qué mal me han hecho esos a quienes llamas "mis enemigos" ... que no se lo hayan hecho ya a sí mismos?

JUDI: Tú eres parte de esta comunidad. Eres un esenio.

YESHUA: Mi Padre no quiere que yo sea esto o aquello.

JUDI: Te he pedido que no te llames de esa manera.

YESHUA: No me importa ya lo que me has pedido. Te quejas de que no te entiendo. ¿Pero cuándo me entenderás tú a mí?

JUDI: Tengo que enseñarte.

YESHUA: No vine a Qúmran a aprender a odiar.

JUDI: Aprenderás a empuñar la espada contra los impuros de Israel y contra los sucios romanos. ¡Si es verdad que eres “hijo de Dios”, has sido llamado para eso!

YESHUA: Nada me han hecho.

JUDI: ¿Nada? ¿Es que no sientes nada cuando en tus viajes a Jerusalém ves nuestra amada ciudad ultrajada por la lujuria y el desenfreno? ¿Qué sientes cuando ves las estatuas de esos dioses paganos de Roma alzarse sobre nuestras antiquísimas columnas? ¿Y no te da asco la sangre de los miles de animales que sacrifican en nombre de ese Dios a quien no respetan ni honran?

YESHUA: Mi Padre me ha enviado para ajustar su propia obra.

JUDI: Y al ver los fariseos, esos viejos pérfidos que solo buscan la carne fácil de las cortesanías, fornicar sobre nuestras sagradas traiciones judías... ¿Qué clase de templo quieres ajustar? ¡Yeshua, estamos en el final de los tiempos! ¡Es momento de guerra! ¿No te da asco ver a nuestra amada Jerusalém convertida en una nueva Gomorra?

YESHUA: Judi, yo no sé odiar.

JUDI: ¡Tenemos que salvar Jerusalém!

YESHUA: Mi guerra será de otra manera.

JUDI: Eliminar a los impiós. ¡Asesinar a los infames!

YESHUA: Sus propios actos dictarán su penitencia.

JUDI: Odiar a los fariseos, odiar a Roma, Odiar, odiar...

YESHUA: ¿A quién, maestro? Si todo esto por terrible o sagrado que parezca lo ha creado mi Padre.

JUDI: EL ÚLTIMO RECURSO. ¿Alguna vez oíste decir que tu madre fue violada por un soldado romano? Un tal Pantera que comandaba la guarnición. ¿Por qué crees que Joseph resentía tanto casarse finalmente con tu madre? ¿Cuántas veces no le atormentaron murmurándole lo que tú eras?

YESHUA: HUYENDO DE ÉL. ¿Qué tratas de hacer, Judi?

JUDI: Vamos dime, ¿de quién eres hijo realmente? Tú sabes que los romanos gustan de hacer esas porquerías. La entran en una callejuela, la gozan y ella por vergüenza o se mata o nada dice. Pero entonces aparecí yo en la puerta de su casa con un mensaje. ¡Qué justo es el tiempo cuando uno se equivoca!

YESHUA: ¡Cállate!

JUDI: ¡Es que nos equivocamos todos los días. Un buen día se nos olvida lavarnos, o estamos demasiado cansados y no oramos como debiéramos... y de pronto... se nos olvida que el futuro hay que acomodarlo a las profecías, porque sino, ¿qué sentido tendrían todos estos libros? Dios, pero ¡pude equivocarme de doncella! Sí. A lo mejor esa pobre niñita asustada que me miraba hablarle con ojos plegados en llanto, no era la elegida. ¡No tomamos en cuenta la profecía! ¡Más que idiotas somos los renegados esenios! Un grave error y de pronto, tú no eres ese Mesías esperado ¡sino un asqueroso bastardo romano!

YESHUA: BALBUCEA CONFUNDIDO. ¡Soy el... hijo de... Dios!

JUDI: Y tu padre que vocifera su sospecha, "¡pero si no la he conocido, ¿cómo puede estar preñada?" Y hay que traerlo al redil, encerrarlo y decirle, "despósala, José, no fastidies más con tu honor herido, en este momento no importa quién sea el padre porque su padre... es Dios altísimo!" ¡Qué vergüenza!

YESHUA: Y Dios es... todas las cosas, esenio, romano, fariseo, Dios es todo lo que es, lo que ha sido y lo que será... MANOS A LA CABEZA, FUERTE DOLOR. ¿Qué extraña lección es ésta?

JUDI: Un bastardo romano.

YESHUA: No es verdad.

JUDI: Un insignificante recogido que no sabe escuchar, que no sabe odiar.

YESHUA: ¡No puedo odiar!

JUDI: ¡No sabes ser hombre!

YESHUA: Soy hijo de hombre.

JUDI: Apréndelo. Odia a quien te humilla.

YESHUA: Yo soy hijo de Dios.

JUDI: Odia a quien te insulta, a quien te ofende...

YESHUA: Nadie ofenderá la creación...

JUDI: ...a quien ofende a tu fe, a tu Dios, a tu país, a tu madre...

YESHUA: ... sin ofenderse antes a sí mismo.

JUDI: ¡Odiarás a todo aquel enemigo impuro!

YESHUA: ¡No! ¡No!

JUDI: Si no quieres odiar... ¡entonces eres tú el enemigo impuro, Yeshua!

YESHUA: ¿Por qué?

JUDI: ¡Maldito judío cobarde! ¡Maldito bastardo afeminado! Si no estás listo para la guerra, deberás morirte dócil, sin quejarte siquiera! ¿No odiarás a Roma? ¿No odiarás a los fariseos?

YESHUA: ¡No... no...!

JUDI: ¡Si no les odias, entonces serás como ellos!

YESHUA: ESTALLA COMO LUZ CONTENIDA. ¡Pues entonces amaré a mis enemigos! ¡Ah! Los amaré tanto, Judi, ¡que dejarán de serlo! ¡No podré atacarlos con espada más filosa, ni ejército más viril que el ejército y la espada del amor!

JUDI: PAUSA. Serás mi enemigo.

YESHUA: Pues entonces te amo, Judi. LE ABRAZA. ¡Te amo! JUDI QUIETO, SIN LOGRA ENTENDER.

MARÍA: Esa misma noche, decidido a no odiar, listo a buscar experiencias propias y no vanas recitaciones de textos antiguos, decidido a crear con sus propias manos todo un nuevo Imperio... se escapa al desierto por el Camino de la Seda.

MARIO: ¿Y qué pasó luego?

MARÍA: Alguien lo estaba esperando. Un compasivo misionero.

MARIO: ¿Un misionero de quién?

MARÍA: PAUSA. De Buda.

MÚSICA ANTIGUA. YESHUA CAMINA UN BREVE TRECHO MIENTRAS ES DICHO LO ANTERIOR, Y SE ILUMINA A KAIJÁN, SENTADO, MIRÁNDOLE.

KAIJAN: Así de simple, muchacho, tú pasas y yo estoy aquí, esperándote.

MARÍA: En ese tiempo, la autoridad de los brahmines hindúes había aplacado y perseguido al creciente budismo. De los discípulos y misioneros de la obra del Gran Asoka quedaban ya pocos, pero fervientes.

MARIO: ¿Asoka?

MARÍA: ¿Dónde están tus lecciones de historia india, maestrito? Asoka... el emperador que lanzó a miles de misioneros de Buda por el mundo.

MARIO: Y Jesús encontró a uno de ellos.

MARÍA: No. Ellos lo encontraron a él.

HAN CAMINADO JUNTOS.

KAIJAN: Tomemos un descanso. LE DA AGUA. Ten. Yo no tengo dudas sobre ti.

YESHUA: Yo tengo muchas dudas sobre mí mismo. ¿Adónde me llevas?

KAIJAN: No preguntes lo que ya sabes.

YESHUA: De veras no lo sé, pero siento una pequeña dicha reluciendo mi corazón.

KAIJAN: Cada vez que los tiempos anuncian sus cambios, estrellas y signos aparecen en el cielo. Yo seguí una estrella una vez. Yo y muchos otros más. Caminé largo trecho para llegar hasta la pobre casucha, donde tú, aún manchado de la sangre y el agua de tu madre, sonreías. Es como si estuvieses diciendo... "Yo soy la luz del mundo", y flores de loto hubiesen salido de tus piecitos.

YESHUA: ¿Luz del mundo? ¿Quién te enseñó esas palabras?

KAIJAN: Alguien antes que tú las había dicho ya. Pero igual hubiesen sido dichas por tu boca. SE APARTA UN POCO DE ÉL.

YESHUA: ¿Qué quieres decir? LO DETIENE. ¿De qué me estás hablando? ¿Quién eres tú? ¿Por qué sabes tanto de mí?

KAIJAN: Yo estuve allí cuando naciste... buscaba a mi tulku. A mi Avatar... y lo encontré.

YESHUA: ¡Por Dios vivo, dime tu nombre!

KAIJAN: Kaiján... de Kashmir.

YESHUA: ¿Kashmir? Es el otro lado de este mundo.

KAJAN: ¿Recuerdas tu infancia en Alejandría? Habías hecho unos pajaritos de barro con tus manos niñas. Los habías acomodado sobre una piedra y te pusiste a cantar con ellos. "¡Es un encantador, un mago de Satán!", decían tu amiguitos. Y molesto por la palabra dura, aplaudiste sobre los pajaritos de barro diciéndoles "¡a volar!" ... y ofreciéndoles el milagro de la vida, volaron alegres sobre tu cabeza. Yo estaba allí cuando pasó.

YESHUA: ¿Yo hice eso?

KAIJAN: PAUSA. No. Pero es una hermosa leyenda. Yo la escribí mientras tu jugabas a mis pies.

YESHUA: Soy muy joven para que alguien escriba leyendas sobre mí.

KAIJAN: Hay libros enteros sobre ti.

YESHUA: ¿Qué sabes de mí?

KAIJAN: ¿Aún no me recuerdas?

YESHUA: Entonces es cierto que vigilan mis pasos. ¿Quién ordenó todo esto?

KAJIAN: Apareció en el cielo.

YESHUA: ¿Por qué debo seguirte?

KAIJAN: Cuando el discípulo está preparado el maestro aparece. Pero más aprenderás de tu relación con el mundo.

YESHUA: ¿Cómo debo relacionarme?

KAIJAN: ¿Crees que aprenderías todo lo que estás llamado a saber si te quedaras en el taller de carpintero de tu padre? Es obligatorio que viajes, que veas y conozcas el mundo, que mires de cerca al hombre al que pretenderás salvar.

YESHUA: ¿Al hombre que voy a salvar? ¿A salvar de qué?

KAIJAN: De sí mismo. PAUSA. Y yo estoy aquí para acompañarte. Yo no tengo dudas. No las tengas tú. Y no preguntes tanto.

YESHUA: ¿Qué es un tulku? ¿Qué es un avatar?

MARÍA: Largo el trecho de pueblos y comerciantes cruzando por los valles del Sind, por el centro mismo de la India hasta llegar a las tierras y templos de Jagarnat y Benarés donde reinaba la religión más antigua de la tierra: el hinduismo.

KAIJAN: Camino al punto de mi origen atravesaremos lugares donde mi rostro y mi vestidura será tolerado. En estos templos estarás por algún tiempo. Te esperan. Mucho tendrás que aprender de sabios y gurús. Nada aceptes, pero atiende y comparte. Compadece y espera. Aprende a escuchar y hacer silencio.

YESHUA: ¿Me dejas?

KAIJAN: Estoy acostumbrado a admirarte de lejos.

UN BRAHMÍN. BLANCO, CON SU LARGA SOTANA AMARILLA. MEDITA. REVERENCIA.

BRAHMIN: Ommm. ABRE LOS BRAZOS AMPLIAMENTE, COMO CONTENIÉNDOLO TODO.

YESHUA: ¿Qué es ese sonido?

BRAHMIN: ABRE LOS OJOS. SONRÍE. Mantra de lo absoluto, sonido de la ley interior, ritmo de todo lo que ocurre, respiración de Brahma.

KAIJAN: Gurú... como ya sabías, he traído al joven Yeshua que viene de las tierras de Israel, ansioso de conocer el camino. Quiere ser tu sanyasin.

BRAHMIN: Issa... el gran Issa de quien tanto hablan las bocas a lo largo de todo el camino de la Seda. ¿Eres tú quien hace pajaritos cantores de una simple pelota de barro? KAIJÁN CONTIENE UNA RISITA. Mi corazón te recibe jubiloso. JUNTA SUS MANOS HACIA ÉL.

YESHUA: HACE LO MISMO. Gurú.

BRAHMIN: SE LE ACERCA. Vistes como brahmín. ¿Eres brahmín en tu tierra?

YESHUA: Soy pobre, tengo hambre de muchas cosas. Tengo seis hermanos y mi padre que era carpintero, estaba viejo y enfermo cuando emprendí mis viajes. Nada tengo más que la fuerza de mi alma que está dispuesta a lo que tengas que enseñarme.

BRAHMIN: SONRÍE. Con esa fe ya has dejado de ser pobre. Sólo un verdadero brahmín puede hablar con tanta verdad. Serás mi discípulo. CAMINA HASTA KAIJAN. Muchas cosas han cambiado desde tu partida. SE VOLTEA. Por ahora no hay lugar para ti aquí. KAIJÁN REVERENCIA Y SALE.

YESHUA: Pero... KAIJÁN LE CONMINA A QUE NO HABLE.

KAIJAN: SUSURRO. Nadie separa al alma de su tulku. De su avatar... SALE.

MARÍA: Al llegar a la India, Yeshua tuvo como lección a un mundo dividido por las creencias. Un brahmanismo violento y un budismo en desbandada. MÚSICA. YESHUA Y EL BRAHMIN SE SIENTAN JUNTOS, HABLAN. YESHUA REPITE, DISCUTE CON ALGO DE PASIÓN, EL BRAHMÍN LE ORDENA SIMPLEMENTE A APRENDER. YESHUA, RECITA VERSOS. MARÍA COMENZA A VESTIRSE COMO LA PROSTITUTA DEL BENARÉS. KAIJÁN, QUE ESTABA MUY CERCA DE ELLA, COLOCA FINALMENTE EL ADORNO ROJO SOBRE SU FRENTE. LA BESA Y SALE. LA MUJER SE DETIENE LEJOS, AUNQUE LA MIRADA FIJA AL TEMPLO. Así aprendió de memoria mucho de los Vedas, los Upanishads, la Leyes de Manú... sagrados libros hindúes que toda esta hermosa cultura no se había atrevido a poner sobre un papel.

YESHUA: RECITA. Estudiar los vedas. Practicar la austeridad, la búsqueda del verdadero conocimiento, la subyugación de tus órganos. No deberás herir a ningún ser viviente, ni mentir, ni apropiarse de los bienes de otro, deberás vivir sobriamente y ser generoso. Ésta es la Ley de Manú. PAUSA. ¿Cómo es Brahma? ¿Es compasivo, es amoroso?

BRAHMIN: Es poderoso, absoluto, supremo. Todos los dioses -incluso tu Dios de Israel- están en Brahma.

YESHUA: Si tu Brahma es tan poderoso, ¿por qué tiene que repartir sus territorios entre otros dioses menores?

BRAHMIN: Todos los dioses salen de Brahma. Son avatares de él.

YESHUA: ¿Qué es un avatar?

BRAHMIN: Un avatar nace cuando Brahma decide bajar a la Tierra en forma humana, o en la forma que desea, cada forma es un Dios. Pero Brahma es el origen. Brahma es el uno sin segundo. Brahma no es ni lo uno ni lo otro. Brahma es.

YESHUA: ¿Cómo... conoces a un avatar?

BRAHMIN: Porque trae en sus manos y en sus ojos la mirada de Brahma.

YESHUA: ANSIOSO. ¿Qué has visto en mis manos? ¿Qué, en mis ojos? Sé que has visto algo, dime.

BRAHMIN: Eres real y estás aquí.

YESHUA: ¿Soy yo un avatar?

BRAHMIN: Está por verse.

YESHUA: MIRA A LA PROSTITUTA. ¿Puede Brahma explicarme por qué el hombre sufre?

BRAHMIN: Dice la Vedanta: Si una nube vacía su divina agua sobre muchos campos a la vez, ¿cuál será el que dé mayores frutos?

YESHUA: Aquel que esté mejor cultivado.

BRAHMIN: Entonces la culpa no es de la nube. La misericordia de Brahma es eterna e incambiable, Issa. Y dime, ¿qué crees que es el hombre?

YESHUA: El hombre es una extraña mezcla de verdad y falsedad. El hombre es el aliento hecho carne; por eso la verdad y la falsedad están unidas en él y luchan entre ellas hasta que la nada desaparece y el hombre se convierte en verdad.

BRAHMIN: ¿Has vivido esa lucha?

YESHUA: Soy hijo de hombre.

BRAHMIN: ¿Buscas liberar tu alma?

YESHUA: Busco sostener un propósito.

BRAHMIN: Pues te sostendrás de los dioses. Brahma, Shiva, Vishnu, Krishna, Ganesha...

YESHUA: No tendrás más Dios que a mi, dice mi Ley. LA MIRADA DE LA PROSTITUTA ES INTENSA. CAMINA HASTA ELLA. ¿Será ignorancia?

PROSTITUTA: La inmensa rueda de Samsara que da vueltas y vueltas y a cada vida que nos quita nos vuelve a dar otra.

YESHUA: ¿Y por qué tu vida no mejora en cada vida?

PROSTITUTA: Porque soy una mujer pública, una sucia prostituta, gurú. Una de la peor casta. He querido aprender para cambiar. Pero... ¡tengo que vivir!

YESHUA: VUELVE AL TEMPLO. Tenías razón, maestro. Es ignorancia. La enfermedad es ignorancia.

BRAHMIN: YESHUA SE SIENTA JUNTO A ÉL. El que peca está enfermo. El que obedece las leyes mantiene la armonía y la armonía es salud. Todos los secretos médicos están en la naturaleza. Hay una cura para todos los dolores de la carne y la voluntad es el remedio supremo. La Fe es la llave a la sanación. El sanador es un hombre que debe inspirar fe.

YESHUA: La lengua habla a los oídos carnales, pero el alma mueve las palabras de las almas. Lo entiendo.

BRAHMIN: La virtud de una mano COLOCA SU MANO la suavidad de tu aliento puede curar a mil... sí, en tu aliento y en tu mano está la fuerza de la fe. Tú tienes el poder para hacerlo.

YESHUA: El poder es ilusión.

BRAHMIN: No es ilusión si tienes el poder de Brahma en ti.

YESHUA: ¿Tú eres Brahma?

BRAHMIN: Te distraes, Issa. Atiende tus manos. Las manos recogen el aliento del universo. DA SOBRE LA PALMAS VARIOS SOPLOS Y SIGNOS. La mano sobre el cuerpo enfermo... aprende que todo tiene en sí mismo el aliento de Brahma, que la planta está en la semilla, que la vasija está en el barro... aprenderás el poder que tiene la sombra y el sol, la luz y la oscuridad, que juntarás saliva con tierra para restituir lo que la muerte se lleva... que llamarás a Brahma con signos secretos, ¿qué cosa no puede curar Brahma?

YESHUA: Sólo necesitaré el amor.

BRAHMIN: MOLESTO. Entonces nada has aprendido, nada has escuchado.

YESHUA: Sí, maestro, todo lo he aprendido, es que...

UN BRAHMIN TRAE A UN HOMBRE QUE SE AGITA CON VIOLENTOS DOLORES.

BRAHMIN: ¿Puedes amar a este hombre? No es brahmín, como nosotros. No está su alma preparada para estos secretos. Y los malos espíritus que no podemos ver se han apoderado de su cuerpo creando una violenta desarmonía. ¿Puedes curarlo con amor, Issa?

YESHUA: ¿Puedes hacerlo tú?

BRAHMIN: No Issa, no he podido. Y te juro que amo a este hombre... porque esto que ves aquí... es mi padre. Así que no es el amor.

YESHUA: ¿Podré yo? SE ACERCA AL DELIRANTE, TEMEROSO. ¿En nombre de quién haré estas cosas?

BRAHMIN: Un maestro del alma puede sacar estos espíritus horribles y devolver la paz. Recoge en tus manos el aliento de Brahma que yo he puesto sobre ti.

YESHUA: ¿Y por qué no puedes hacerlo tú?

BRAHMIN: No es un brahmín. Ya te lo he dicho. ¡Vamos, hazlo, Issa! ¡Quiero ver cuánto poder te ha dado Brahma!

YESHUA: Tengo miedo.

BRAHMIN: Pon tu mano sobre su frente, el Atman hará el resto.

YESHUA: GRITA MÁS ALTO, SOBRE LO GRITOS DEL LOCO. ¿En nombre de quién haré estas cosas? PAUSA. Dios y el hombre son uno. DESPACIO, LEVANTA SUS MANOS. PONE LA MANO SOBRE LA FRENTE DEL LOCO, QUE SIENTE EL VIOLENTO IMPACTO DE UNA ENERGÍA SÓLIDA Y CAE SOBRE EL BRAHMÍN. EL LOCO MIRA A YESHUA, CONFUNDIDO. YESHUA, RETROCEDE ASUSTADO POR LO QUE ACABA DE HACER. Esto no es magia. BRAHMIN LE AGRADECE CON UNA LEVE REVERENCIA.

BRAHMIN: No. No lo es. TOMA LAS MANOS DE YESHUA. Estas manos tienen gran poder. Úsalas para dar vida. Esto que te he enseñado es parte de mayores secretos. No deberás hablar nada de esto, ni usar tales poderes que hemos despertado en ti, contra quien no lo merezca. No todas las criaturas son iguales, Issa.

LA PROSTITUTA VUEVE A PASEARSE FRENTE A YESHUA. YESHUA LLEGA HASTA ELLA.

YESHUA: ¿Tienes hijos?

PROSTITUTA: Tres, gurú. Y tienen hambre, y se me mueren. Y yo estoy enferma y sola. ¿Por qué sigo viva en medio de tanta miseria? La muerte sería mi liberación.

YESHUA: No. En ti está el soplo de Dios.

PROSTITUTA: ¿De cuál dios, gurú? ¿De un Brahma que no conozco y que castiga con el látigo de un brahmín? No puedo detener la rueda si tengo que trabajar para comer. Dame algo de comer, gurú. Mira, algo puedo darte a cambio. SE DESCUBRE SUS PECHOS, ESTÁN LLENOS DE LLAGAS, A IGUAL QUE SU CUELLO, ADORNADO DE CUENTAS. ¿No soy todavía hermosa, a pesar de mis llagas? Todavía puedo dar mucho placer. Aunque la rueda no se detenga... es mi culpa.

YESHUA: ¿Dónde está tu peor sufrimiento?

PROSTITUTA: Toda mi alma es puro dolor, gurú. LE CUENTA. Una vez estuvo mi cuerpo con un joven brahmín. LE TAPA LOS LABIOS CON MIEDO. Nada digas ni preguntes... Y enamorado de mis ojos, me contó una historia brillante. Me dijo que todo los que abandonan este mundo se van a Luna. Cuando la Luna crece, es que se está llenando de almas. Cuando mengua, las almas renacen. Cuando llega a la Luna, ella te pregunta, "¿quién eres?, ¿qué has hecho de tu vida?" Si eres inteligente y contestas que has hecho los sacrificios y los ritos... ella te deja pasar al Cielo donde la rueda de Samsara se detiene. Pero si has hecho mal, la Luna te devuelve a la Tierra en forma de triste y suave lluvia... y acá te vuelves otra vez hombre o mujer, gusano, pájaro, león o jabalí. ¿Es cierta esta hermosa leyenda, gurú? Si fuera cierta, yo quiero ser solo lluvia que no cae, triste y suave lluvia que se queda entre la Tierra y la Luna... esperando su avatar.

YESHUA: No has de ser lluvia, ni tristeza... y tu avatar... DUDA. Tu avatar... está en... en tu fe.

PROSTITUTA: Ven, gurú. Sí, ven a los brazos de esta lluvia suplicante. Ven, cuéntame otra leyenda que me haga esta vida menos amarga. LO ACARICIA. YESHUA TOMA SUS MANOS Y LAS SOPLA CON SU ALIENTO. ELLA LO DETIENE. ¿Qué haces, gurú? ¿No vas a poseerme?

YESHUA: ¿Quieres que tu rueda se detenga?

PROSTITUTA: Soy una sudra. Mi rueda no se detiene. Soy la peor casta, gurú. LLORA EN SILENCIO. ¿Es que no lo entiendes? Es la ley.

YESHUA: ¿Tienes fe?

PROSTITUTA: La peor casta nunca tiene fe.

YESHUA: ¿Tienes hijos?

PROSTITUTA: Te dije. Tres. ¿Por qué me lo recuerdas? Me duelen mucho mis hijos.

YESHUA: Porque si tienes hijos, entonces tienes fe.

PROSTITUTA: Quiero detener mi rueda, gurú.

YESHUA: Si pueden curar mis manos y mi aliento, ¿que milagro no podrá hacer un beso, un abrazo, todo lo que yo soy? Este es mi joven cuerpo que en su amor te limpia... Dios y el hombre son uno. LA BESA. ELLA LO ACARICIA CON UN ABRAZO TENUE Y SUAVE EN EL QUE CLAMA DE UNA ALEGRÍA NUEVA, SANADA. MÚSICA. LUZ BRILLANTE SOBRE LA CARA DE LA PROSTITUTA. TODO RESPLANDECE COMO UN ÉXTASIS.

BRAHMIN: FURIOSO. ¡Rabino! ¿Por qué saliste del templo? ¿Qué haces hablando con ladrones y acariciando prostitutas?

YESHUA: SIN MIRARLO. ¿Practicas lo que predicas, maestro?

PROSTITUTA: Tengo hambre, y ni carne ni leche para mis hijos. Todo lo tienen ellos, todo lo guardan para gozarse en sus riquezas.

YESHUA: ¿Por qué guardas las vacas como si fueran dinero? ¿Por qué sacrificas animales que luego dejas pudrir? Tanta gente muere en tus calles, tantos caen ante tus poderosos templos y ni te inmutas.

BRAHMIN: Vuelve al templo, será leve tu castigo si te enmiendas.

PROSTITUTA: Gurú, ¡sálvame de la muerte eterna!

YESHUA: Esta mujer también es hija de mi Padre.

BRAHMIN: Nacida de los pies de Brahma.

YESHUA: ¿Por qué divides en castas lo que Dios ha unido? ¿Por qué los hombres no son todos iguales en esta ciudad?

BRAHMIN: Brahma hizo a los hombres como les convino. Los hombres no deberían quejarse.

YESHUA: ¿Eres tú, Brahma?

BRAHMIN: Brahma está en mí, Brahma y yo somos el poder. Brahma y yo tenemos el secreto del Atman. En los comienzos de la vida, Brahma habló y aparecieron ante él cuatro hombres. El primero era blanco como el mismo Brahma y salió de su boca... **MÚSICA. EN UNA SUERTE DE DANZA, TOMA LA MÁSCARA BLANCA Y CON ELLA CONTINÚA SU PANTOMIMA DE LA CREACIÓN.** Fue llamado Brahmín, sacerdote de Brahma. Santo que debía actuar en su nombre en todos sus asuntos de la tierra. Elevado por encima de todo deseo, sin necesidad de trabajar, dioses humanos, autores del amanecer. El segundo hombre era rojo y salió de la mano de Brahma... **DE SU MANO PARECE SALIR EL HOMBRE DE LA MÁSCARA ROJA.** Fue creado para ser rey, gobernante y guerrero y su deber más alto es proteger al sacerdote Brahmín. Y se llamó Shatriya. El tercer hombre salió de las entrañas de Brahma. Era amarillo y su deber era labrar la tierra y guardar los rebaños. Se llamó Visya. **DE SUS ENTRAÑAS SALE EL HOMBRE AMARILLO.** El cuarto hombre salió de los pies de Brahma, y era negro y se llamó Sudra... **KAIJÁN APARECE EN MEDIO DE LOS HOMBRES, SIN MÁSCARA, MIRADA FIJA, ACCIONANDO COMO EN UN RITUAL.** El sudra es el siervo de todas las demás castas. No escucha nada sagrado. Es esclavo y solo la muerte le redime. ¡Un sudra no te mira a la cara, ni te toca! Entonces, ¿por qué les hablas? ¿Qué les cuentas?

YESHUA: ¡Cuántas cosas hermosas me has enseñado sobre el alma! ¡Cuántas maravillas me enseñaste de tus manos, de tu aliento, de tu ciencia y todo esto para decirme al final que los hombres creados por Brahma ¡no son iguales!

BRAHMIN: ¿Cómo crees que se domina a un pueblo si todos los hombres hemos de ser los mismos ante nuestros dioses?

YESHUA: ¡Tu Dios no es un Dios justo, ni recto, pues con la fuerza que pone en tu mano, ha exaltado a unos y rebajado a otros! ¡Esto es hipocresía!

BRAHMIN: ¡Jamás levantarás la voz ante tu maestro!

YESHUA: ¿Puede llamarse maestro a quien enseña la división y el odio? ¡Tu Dios no debe existir, sacerdote!

BRAHMIN: ¡Jamás pondrás el nombre de mis Dioses en tu odio! **SALEN.**

YESHUA: JUNTO A LA PROSTITUTA. Llévame a tu gente, quiero ver tus hijos, tus hermanos, tu pueblo... Llévame.

PROSTITUTA: MOSTRÁNDOLE AL PÚBLICO. Éste es mi pueblo Issa, esclavos de la tierra, servidores de los brahmines, hijos explotados del poder de las castas. ¿Podremos esperar por un avatar que nos salve de este dolor?

YESHUA: ¡El que es más grande que el propio Brahma ha dicho que todos sus hijos serán libres! ¡Despierten de esta aborrecible esclavitud! ¡El que tiene voluntad no tiene que ser esclavo!

PROSTITUTA: Muéstranos el camino, gurú...

YESHUA: AL VER LOS BRAHMINES. Ellos han hecho templos con vuestro sacrificio. Ellos comen y duermen plácidamente, no trabajan, nada hacen más que hablar de un dios que no ama a su pueblo. ¡Son ellos los culpables!

BRAHMIN: Y te conviertes en sudra, en negro, en esclavo de lo sucio y lo pobre. Issa, ¡has roto leyes y esperanzas!

YESHUA: Estos ladrones, estas prostitutas, son hijas de mi Padre. Si son pecadores lo confiesan, mientras que ustedes que también son culpables, son lo suficientemente astutos para ponerse una capa muy limpia sobre su maldad.

BRAHMIN: Tanto que te dimos para que ahora los demonios guíen tus palabras.

YESHUA: Engañadores, hipócritas, codiciosos. Explotan al mundo porque ¡nada tienen!

BRAHMIN: ¡Brama nunca estuvo en ti!

YESHUA: Despreciables seres... lujuriosos. ENSEÑA A LA PROSTITUTA. Como si no la desearas igual que el más humilde sudra. ¡Como si no la desearas como yo! ¡Tu pecado es tu constante deseo, Brahmin! ¡Tu pecado es no vivir lo que enseñas!

BRAHMIN: ¡Basta ya, Issa! Malagradecido judío. Pagarás por esta herejía. ¡en el nombre de Brahma te castigo! LOS BRAHMINES SACAN PUÑALES DE SUS VESTIDURAS.

KAIJAN: SE INTERPONE. ¡Sacerdotes! ¡Tengan mucho cuidado! ¡Porque el Dios de este joven puede ser mucho más poderoso que tu Brahma! EL BRAHMIN SE DETIENE. Lo sabes muy bien, por eso te detienes. Date vuelta y déjanos marchar en paz.

BRAHMIN: El nombre de Brahma ha sido insultado.

YESHUA: Nada he insultado que tú mismo...

BRAHMIN: ¡Has humillado a sus sacerdotes!

YESHUA:no hayas ultrajado ya con tus acciones.

KAIJAN: ¡Date vuelta y enciértrate en tu templo, Brahmin!

BRAHMIN: ¡El que insulta a Brahma debe morir!

YESHUA: ¿A quién matarás sino a ti mismo?

BRAHMIN: ¡Somos el poder de Brahma! TOMA POR UN BRAZO A LA PROSTITUTA Y EN MEDIO DE SU FURIA, LE ACUCHILLA, LANZANDO LUEGO EL CUERPO HERIDO A LOS BRAZOS DE YESHUA. Si es tu Dios más poderoso que Brahma, devuélvele la vida, Issa.

YESHUA, CON IRA INMENSA, SE YERGUE DECIDIDO A ATACAR AL BRAHMIN CON UN GRITO FERROZ. LOS SACERDOTES SE APRESTAN A DEFENDERSE, CUANDO KAIJÁN, DIESTRO EN EL USO MARCIAL DE SUS MANOS, LOGRA DESARMAR AL BRAHMIN Y TOMAR A YESHUA POR LA CINTURA PARA ALEJARLO DE PRISA. LA LUZ SOBRE LOS BRAHMINES SE APAGA. KAIJÁN Y YESHUA, CAEN DE RODILLAS COMO SI HUBIESEN CORRIDO LARGO TRECHO.

YESHUA: CON AGITADÍSIMA Y ENTRECORTADA RESPIRACIÓN VA CULMINANDO EN UN ATAQUE DE IMPOTENCIA, QUE ENTRE LA RECITACIÓN DEL SALMO Y SU PROPIA VOZ, SE VUELVE UN LLANTO RABIOSO, CONTRADICTORIO, INCONTROLABLE. Es Yavhé mi pastor, nada me faltará... El dios universal es uno, toda la vida es una en Dios, esto es Dios, la vasija está en el barro, la muerte está en la vida... ¡Esto también es mi Padre!

KAIJAN: Shhh... calma tu corazón, Yeshua.

YESHUA: RECITANDO AGITADO. Aunque ande por el valle tenebroso... no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo... AGRIO, VIOLENTO. Cuando se mata lo más diminuto todo el reino de Dios se estremece... Imagínate cuán estremecida está mi alma por esa amada mujer ...

KAIJAN: ORDENÁNDOLE. Tú no quieres conocer la culpa.

YESHUA: RECITANDO, DESBOCADO. Tú me preparas tu mesa ante mis enemigos... AMARGO, VIOLENTO, LLOROSO. ¿Cómo el hombre se atreve a matar lo que es de Dios? La mataron por mí... la mataron por mí... ABRAZA A KAIJÁN. Y vi en sus ojos los ojos de mi Padre... ¡Oh Dios! ¡Quiero maldecir!

KAIJAN: No hay culpa, no hay pena... calma... respira despacio. Reconstrúyete.

YESHUA: Sus templos, sus ritos, sus sacrificios y leyes... ¡Toda mi gran maldición contra un dios cruel y asesino...

KAIJAN: ¡Respira, Yeshua! Respira despacio, con calma... vamos. Cierra tus ojos y toma aire, mucho aire... calma... calma... un avatar no maldice. Calma.

YESHUA: Tanto dolor...

KAIJAN: La mesa con tus enemigos... Yeshua. Solo así encontrarás paz. Amarás a tus enemigos y matarás el ego. ¿Lo recuerdas? ¿El ego? **YESHUA LO MIRA CON GRAN DESCONSUELO Y SE LE ABRAZA AÚN MÁS FUERTE.**

MARÍA: SE QUITA LAS ROPAS DE LA PROSTITUTA Y VUELVE A SER MARÍA. Seis años pasó Yeshua entre Benarés y Jagarnat. Aprendiendo, predicando lo que ya había descubierto, observando como el mundo gritaba para que llegara alguien. El, quizá. La tiranía de los Brahmines duró mucho tiempo. Pero su decadencia estaba sellada con la fuerza de una nueva religión. El Budismo perseguido utilizó del brahmanismo sus mejores conocimientos. En ese descubrir de nuevas y antiquísimas maneras de creer y de vivir, Yeshua estuvo presente.

KAIJAN: ANTE YESHUA. AMBOS SENTADOS EN FLOR DE LOTO UNO FRENTE A OTRO. A esto le llamarás yoga. Comprenderás que todo tu cuerpo es una inagotable fuente de energía que tu mente controla con pura concentración.

YESHUA: ¿Me ayudará esto a entenderme con mi Padre?

KAIJAN: Fue creada hace muchos años con ese sublime propósito, Yeshua. Poner tu cuerpo en única e indivisible comunicación con el Universo interior y si mi religión me permite decirlo, con el Universo supremo.... SONRÍE.

YESHUA: ¿De que te sonríes?

KAIJAN: Me asombra que esté enseñándote cosas que ya sabes.

YESHUA: ¿Cómo?

KAIJAN: LO MIRA MUY FIJO A LOS OJOS. Las sabes desde hace muchas vidas, Yeshua. Sabes que somos fuerza sutil, energía... todo esto está ya en ti. Yo solo las despertaré. PAUSA. Casi ni puedo sostenerte la mirada. Un yogui... siente con cada parte de su cuerpo... y siente a su Dios en los demás. Esa fuerza única y vibrante que llamamos vida, pasa de tus ojos a mis ojos como un portentoso relámpago. Búscala, concentra. HACE SIGNOS EN EL AIRE CON ALGUNAS BREVES MURMURACIONES. PONE LA MANO SOBRE EL PECHO DE YESHUA. Mira... eres una tormenta... tienes todo... todos los poderes... en extraño desorden y caos, pero están ahí... ¡qué inmenso y magnífico...! ¿Puedes concentrarlo?

YESHUA: No sé qué es. Son mil rumores desbocados. TENSIÓN. ¿Por qué los despiertas, maestro? No me atormentes...MÁS TENSIÓN. ¿Qué quieren de mí? ¿Qué dolor... ¡AAAh! UN RELÁMPAGO DE LUZ CAE SOBRE LOS DOS HACIENDO UN GRAN ESTRUENDO.

KAIJAN: RETIRA SU MANO AUSTADO, COMO QUIEN RECIBE UN GRAN CORRIENTAZO. Dios... ¿quién eres, Yeshua? Jamás en mi vida... ¿quién está en ti? **YESHUA** RESPIRA AGITADO. PAUSA. TOMA LA MANO DE KAIJÁN.

YESHUA: Alguien que ama.

MÚSICA.

KAIJAN: Concentremos ese poder, Yeshua, mira mis ojos. Respira despacio... cada vez que respiras, entra a tu cuerpo la energía de tu Dios. A ese aliento de tu Dios le llamarás Prana. El Prana revitalizará y hará trabajar a los siete ojos de tu cuerpo. En este primero, la parte más baja de la columna, está la raíz, el deseo de vivir, tu humanidad, Yeshua. De aquí fluye un sol de vida que subirá a través de tu columna como una sinuosa serpiente.

YESHUA: No temo a la muerte. La Muerte no existe.

KAIJAN: No temas a la muerte, teme a la religión.

YESHUA: No tengo religión.

KAIJAN: Te distraes, Yeshua. Concentra. Acá, un poco más arriba... los sentidos, la sensualidad, las emociones, los sentimientos... Con este ojo, un yogui siente "a los demás". La vida... toda la vida es una relación, Yeshua. Nadie aprende en la soledad. Es el otro el que nos enseña nuestro yo. Vamos, pasa energía del primero al segundo. Siente como la vida llega a tus emociones y se despiertan en tu cuerpo fuertes llamas de compasión, de necesidad por el otro...

YESHUA: COMO VIÉNDOLOS. Mi padre José ha muerto. Mi madre está desconsolada. Está pensando en mí. Mis hermanos me reprochan el no estar allí. Mi hermana más pequeña se casa... me extraña.

KAIJAN: ¿Puedes verlos?

YESHUA: Me pediste que me concentrara en mis emociones. Eso hice.

KAIJAN: Continuemos.

YESHUA: Siento los labios de la prostituta de Benarés. Eran dulces, tenues. Amorosos. Si no existe la muerte, ¿por qué me causa tanta tristeza?

KAIJAN: Hay un tercer ojo de energía aquí, en el lugar del sol. Ésta es tu voluntad. Un yogui utiliza a voluntad su mente y su cuerpo. Resiste cualquier emoción, cualquier dolor... Concentra, para ti es muy fácil hacerlo... eres un yogui. **SACA UN CUCHILLO Y TOMA SU MANO.** Soportas, como si fuera nada, el más hondo, el más punzante... **LO ENTIERRA EN LA PALMA DE LA MANO DE YESHUA, QUIEN ESTÁ A PUNTO DE GRITAR. ¡Concentra! YESHUA NO PUEDE CONCENTRAR Y PROTEGE SU MANO. ¡Concentra, te digo! YESHUA MIRA SU MANO, Y PONE LA OTRA SOBRE ELLA PARA SANARSE, CIERRA LOS OJOS. ALGO SUCEDE ENTRE SUS MANOS. ABRE LA MANO HERIDA Y NADA HAY.** Un yogui puede sanarse a sí mismo. Un yogui puede escapar de la muerte.

YESHUA: ¿Puede un yogui resucitar a alguien que ha muerto?

KAIJAN: Sí, puede. Se ha hecho durante siglos. Concentra. En el centro de tu pecho está un ojo de energía muy importante. Es el del amor incondicional. El ojo del perdón, de la grandeza, el ojo del poder. Este ojo, el ojo de tu corazón, es el que ofrecerás a los demás. La serpiente llega desde lo más profundo, hasta el corazón... abriendo un hondo surco en tu alma. **CON EL CUCHILLO, VA ABRIENDO UNA HERIDA POR LA ESPALDA, YESHUA LEVANTA LAS MANOS COMO EN CRUZ.**

YESHUA: ¡Amo!

KAIJAN: ¿Cuánto amas?

YESHUA: El amor es infinito, como es de infinito mi Padre, su compasión, su perdón. ¿Podré ser como mi Padre, maestro?

KAIJAN: Con el próximo ojo podrás comunicarte, hacer de tu palabra una lección. Convertir las palabras en manantiales, en ríos... con este ojo en tu garganta, flores y mieles saldrán de tu boca, fuertes columnas de sabiduría con la que terminarás una época y comenzarás otra. Habla, Yeshua. Que este ojo de la palabra abra ¡todos los caminos cerrados!

YESHUA: Yo... soy... el hijo... del... hombre... **SE AHOGA EN MEDIO DE RESPIRACIONES ENTRECORTADAS. COMIENZA A HABLAR, MUY BAJITO, UN LENGUAJE EXTRAÑO.**

KAIJAN: ¡Respira! Fuerte y rápido, ¡vamos!... ¡más! **YESHUA RESPIRA AGITADAMENTE, TODO SU CUERPO ES UN REMOLINO DE TEMBLORES.** Concentra Yeshua, llegamos al ojo del conocimiento... **YESHUA DEJA DE RESPIRAR DE PRONTO. ¿Qué ves?**

YESHUA: Un árbol. Estoy sentado bajo él. ¿Qué es esto? No conozco este lugar. Mujeres desnudas bailan a mi alrededor. Luego se acerca un poderoso ejército cuyas flechas nunca llegan hacia mí.

KAIJAN: Está viendo aquel que fuiste.

YESHUA: Veo luz. Siento luz. Soy un a... ma... dor... SONRÍE, CASÍ RÍE TIERNAMENTE. Volveré.

KAIJAN: La poderosa serpiente sube por tu columna atravesando todos los ojos con la respiración. Todo el prana de tu cuerpo es un torrente de vida y de luz que puedes armonizar y controlar a tu voluntad. Un

yogui no necesita descanso, no necesita dormir... medita. PAUSA. Llevamos una semana aquí... PAUSA. Dos semanas, Yeshua. Respira, concentra. ¿Te falta algo? PAUSA. Hoy se cumple un mes, Yeshua. PAUSA. Con el último ojo de tu cuerpo, el que queda justo en tu cabeza, buscas a tu Dios, miras a tu Dios, sientes a tu Dios, te vuelves parte de él... es allí donde entiendes que fuiste, eres y serás... avatar. KAIJAN SE HA SEPARADO ALGO DE YESHUA QUIEN PERMANECE EN PROFUNDA MEDITACIÓN. SU VOZ SE VUELVE MÁS DULCE Y AMOROSA, LA LUZ VA DISMINUYENDO GRADUALMENTE, MIENTRAS UNA MÚSICA ANTIGUA Y SUTIL INUNDA TODO. YESHUA COMIENZA A ELEVARSE DEL SUELO MUY DESPACIO, EN UNA SORPRENDENTE LEVITACIÓN. AL VERLO, KAIJÁN SONRÍE COMPLACIDO, COMO QUIEN LOGRA LO MÁXIMO DE UN DISCÍPULO Y LUEGO A DESCANSAR... APAGÓN CON MÚSICA.

YESHUA JUNTO A KAIJÁN QUE DUERME.

YESHUA: Maestro...

KAIJAN: DESPERTANDO. ¿Qué?

YESHUA: ¿Cuánto tiempo ha pasado?

KAIJAN: ¿Tienes prisa?

YESHUA: Podría estar así años.

KAIJAN: MOLESTO. ¿Ser un asceta? ¿Para qué? Tienes mucho que aprender. Nadie aprende en la soledad. Nadie aprende encerrado en la meditación. Aprendes aquí, en la vida, entre los hombres, siendo testigo y partícipe de todos sus actos. Nada de ascetismo. Nada de soledades. Es inútil.

YESHUA: ¿Por qué te enojas?

KAIJAN: Después de diez años de ascetismo y meditación, después de diez años de concentración en el dominio de su cuerpo y sus ojos de energía, un yogui finalmente cruzó un río caminando sobre las aguas. Contento con lo que había conseguido corrió hasta su maestro y le anunció... "¡Gurú, gurú, finalmente ¡después de diez años!, he podido cruzar el río caminando sobre las aguas! ¡Es una hazaña!" El maestro lo miró sin comprender y le dijo. "¿Usaste diez años de esta vida, ¿sólo para cruzar un río caminando sobre...? No, sanyassin, eso no es una hazaña, ¡es una estupidez! Pudiste haber cruzado en un bote."

YESHUA: ¿Y cuánto tiempo estuve yo?

KAIJAN: Un año, Yeshua. Es asombroso que en tan corto tiempo hayas logrado lo que a los más grandes gurús de toda la India... les toma toda una vida. PAUSA. ¿Recuerdas algo?

YESHUA: Todo. Todo lo recuerdo. Viajé. Lo vi todo. Comprendí tantas cosas. SE SIENTA. Recordé el futuro. Hay una cruz en una senda oscura.

KAIJAN: El futuro no debe asustarte. Es parte de tu misión. Para eso me dijeron que te buscara grandes maestros.

YESHUA: Me falta conocer otros maestros.

KAIJAN: O sí, Yeshua... a los mejores. Pero estos no serán gurus, ni swamis, ni brahmines.

YESHUA: ¿Por qué te has puesto triste? Mírame a los ojos.

KAIJAN: NO LO HACE. Un buen yogui puede leer sin gran dificultad, el corazón y la mente de los demás. Yo... estoy viejo y cansado...

YESHUA: Ya. Todavía queda largo trecho y en mis visiones siempre estarás a mi lado. PAUSA. Y ahora... tengo hambre.

KAIJAN: SACA UN PEDAZO DE PAN DE SU ALFORJA. Un solo pedazo de pan. Un buen yogui puede multiplicar panes y peces.

YESHUA: ¿Cómo? ¿Cómo puedo multiplicar el pan?

KAIJAN: Así... LO PARTE EN DOS. Uno para ti y otro para mí. RÍEN. LA RISA SE CORTA ANTE LA PRESENCIA DEL BRAHMIN Y OTRO SACERDOTE. JUNTO A ELLOS, UN HOMBRE, UN VAGABUNDO CON LA CABEZA CUBIERTA QUE MIRA DESDE LEJOS.

YESHUA: ¿Qué quieren? ¿Por qué nos persiguen?

KAIJAN: Sólo te perseguirá quien te teme.

YESHUA: SE LEVANTA. ¿Qué quieres, maestro?

BRAHIN: Los sudras siguen muriendo como perros hambrientos en las calles de la India. Tu Dios, Issa, no puede detener la muerte. Predicas en el desierto. Nadie lleva tu imagen.

YESHUA: Algunos me llevan en su corazón.

BRAHMIN: Estás advertido. Vete de la India.

YESHUA: Si tus dioses son tan poderosos, deja que ellos me saquen de aquí.

BRAHMIN: Y tú vagabundo, ¿harías un milagro? ¿Podrías? ¿Puede tu poder hacer tal milagro que confundas a nuestros dioses?

YESHUA: Tú conoces los poderes que despertaste en mí.

BRAHMIN: No confíes en tus milagros, vagabundo.

YESHUA: Los milagros de Dios están hechos desde el primer día que fue creado el universo, suceden todos los días, en todos los momentos. ¿Sabes cuál es el mejor milagro de mi Padre? El perdón. Te perdono por perseguirme, maestro.

BRAHMIN: ¿Quién eres tú para hablar con tu Dios?

YESHUA: Soy el hijo del hombre. No necesito ser brahmín para hablar con mi Padre. No necesito ídolos, ni menos corruptos sacerdotes intermediarios. Mi Padre y yo nos comunicamos en el templo de mi corazón.

BRAHMIN: ¡Blasfemas otra vez! Toda la ira de Brahma...

YESHUA: ¡Dios no está en el ruido de tus palabras! ¡Dios no está en tu látigo! Eres tú el que ha robado el poder para enriquecerte! Es tu casta la que blasfema, no ya a nosotros, ni a tu pueblo, sino al sentido común.

BRAHMIN: ¡Fuiste tú el que se enriqueció con mi sabiduría! Ladrón hipócrita.

YESHUA: ¡Todo brahmín será un sudra y todo sudra estará con Dios!

KAIJAN: Vamos, Yeshua.

YESHUA: El que ama de verdad, no puede tolerar la injusticia. KAIJAN LO SACARÁ DE ALLÍ. SALEN.

BRAHIMN: AL OTRO BRAHMÍN. Si este judío sigue más tiempo aquí, levantará una revolución. AL HOMBRE DE LA CARA CUBIERTA. Persíguelo... y mávalo. Y al budista que va con él... también. SALE.

YESHUA: ANTE LAS GENTES, KAIJÁN OBSERVA COMPLACIDO. Había una vez una viña abandonada, las hojas de la parras habían crecido mucho y no dejaban pasar la luz del sol a las uvas. Así, los racimos eran amargos, escasos y pequeños. Un día llegó el podador y con su afilado cuchillo cortó todas las hojas para dejar solo la raíz y el tallo. Los vecinos se asustaron y le gritaban “¡Loco, has arruinado la cosecha! Cuando vengan los recolectores ya no habrá frutos.” Y el podador les dijo, “no se preocupen, vengan en el tiempo de la cosecha y verán”. Llegado el tiempo, los vecinos se quedaron boquiabiertos de la cantidad de uvas gruesas y jugosas que habían crecido en la viña. De tantas las uvas, se doblaban los tallos al suelo. ¡Es ésa la viña de mi Padre! La tierra está llena de parras humanas. Los ídolos y los ritos, son las ramas... y las palabras huecas son las hojas que han crecido tanto que la luz de Dios no puede llegar al corazón y por eso... no hay frutos. No insulten al podador que quiere sacar los ídolos, los ritos y los falsos sermones. ¡Hay tanta injusticia, tanta hipocresía y tanta esclavitud en la religión! VA A SALIR CON KAIJÁN PARA PROSEGUIR SU CAMINO. INTERRUMPE, CON GRAN CUCHILLO, EL HOMBRE SIN ROSTRO. KAIJÁN SE INTERPONE PARA DEFENDER A YESHUA DEL ATAQUE INMINENTE DEL HOMBRE, PERO YESHUA ES DIESTRO Y DETIENE CON SOBERANO PODER LA MANO QUE EMPUÑA EL ARMA. CON LA OTRA, QUITA EL MANTO QUE CUBRE EL ROSTRO DEL HOMBRE PARA VERLE LA CARA ... Y NO HAY CARA. ¿Ves Kaiján? Satán no tiene rostro. ¿Ves alguna cara?

KAIJAN: Veo muchas, Yeshua.

YESHUA: Porque tu corazón guarda odios viejos. Es un corazón lleno de celos y odio quien le pone rostro a Satán. El reto del amor, maestro, es que esta cabeza nunca tenga rostro. MIRANDO AL HOMBRE MUY FIJAMENTE. ¡No provoques mi ira porque es mucha! ¡Vete! ¡Y no me persigas más! EL HOMBRE SE SUELTA Y SALE.

CAMBIO DE LUCES CON MÚSICA.

MARÍA: Veo que todavía me escuchas sin quejarte. Pues continúo. En Gaya, una pequeña aldea de Bohr, Yeshua se detuvo algún tiempo. Bajo el árbol de Bo, reconocería inmensas similitudes entre su pensamiento en formación y la doctrina del Gautama, que su maestro budista le fue enseñando durante todo el

viaje. No creo necesario mencionarte la rapidez con la que un joven como Yeshua podría haber aprendido. Pero no podemos decir que el budismo fuese una influencia directa de su pensamiento. ¿Entiendes esto? En Yeshua ya había un pensamiento... Creo -y cree mucha gente sabia- que el budismo despertó, formó y aclaró en él la esencia de ese algo vital, imperecedero, de ese algo que ya se había experimentado en su corazón y que estaba mucho más allá de nuestras pequeñas y burdas filosofías.

MIENTRAS MARÍA HA DICHO TODO ESTO, YESHUA Y KAIJÁN, QUE VENÍAN HABLANDO ANIMADAMENTE, HAN LLEGADO AL PIE DE UN ÁRBOL DEL QUE PERCIBIMOS EL RESPLANDECER ESMERALDA DE SUS FRONDOSAS HOJAS.

KAIJAN: Bajo este árbol milagroso, el joven Siddharta se sentó, con una mano en el suelo poniendo la tierra por testigo. "No me moveré de este árbol, hasta que haya encontrado la iluminación."

YESHUA: AL ÁRBOL. ¡Qué hermoso eres y cuánta dicha debes sentir de haber sido tú!

KAIJAN: ... entonces, tras vencer las terribles tentaciones de Mara, o de Satanás, -como quieras llamarle- el joven Siddharta, se convirtió en Buda, justo aquí. SEÑALA UN LUGAR. Eres tú la reencarnación de Buda.

YESHUA: No lo sé.

KAIJAN: Lo sabes y no quieres decirlo. Tú viste todas tus vidas.

YESHUA: Sí pero es esta la que me importa ahora. No fue allí, DONDE KAIJAN HABÍA SEÑALADO. ÉL SEÑALA OTRO LUGAR. fue aquí donde el joven Siddharta se hizo Buda.

KAIJAN: Siddartha venció la muerte y el dolor. Detuvo la rueda de Samsara que nos obliga a venir una y otra vez a este mundo, presos del deseo.

YESHUA: Nunca hemos hablado del deseo. SILENCIO. ¿Por qué? ¿Qué me ocultas?

KAIJAN: No es fácil liberarse del deseo. Hay que ser un iluminado.

YESHUA: Y si yo lo fuera, ¿cómo voy a saberlo?

KAIJAN: El Gautama Buda descubrió respuestas a preguntas milenarias. ¿Por qué renacemos continuamente? ¿Cómo terminas el Karma? ¿Podemos liberarnos del deseo? Sí... Descubrió un camino para llegar al Nirvana. Pero no todos... ESQUIVO. Todo esto me duele mucho, hijo.

YESHUA: No se puede descubrir lo que siempre ha existido. El por qué renacemos, la tortura del deseo, las razones... siempre han estado en nosotros. ¿No crees, maestro, que Buda eligió voluntaria y firmemente -sin intervención ninguna de mi Padre- el hacer el bien siempre? Ese pensar recto, ¿fue su voluntad! No fue milagro o un mesías. Es el bien que hacemos, es el amor que damos lo que debe detener esa temible rueda del renacer ¿no te parece?

KAIJAN: Pero amando ¿se desea!

YESHUA: Si deseas... entonces no es amor.

KAIJAN: Sí. Claro. Cuán fácil para ti decirlo. ¡Apenas tienes 25 años! ¿Qué puedes desear? ¿Por qué rayos quisieras amar, vivir y morir tú? ¿ah? MOLESTO. Y entonces descubres que desear el bien, que amar a otro -a una mujer hermosa por ejemplo- es algo egoísta. Amor puro, lujurioso, ¿es amor en fin! ¡Bah! Amas, deseas, haces el bien, sólo para satisfacerte, para que tu Dios te mire con ojos compasivos. ¡Desear salvarse y salvar a otros es un deseo del ego miserable! Oh, Yeshua... disculpa que de pronto piense que todo es una trampa. ¡Ah! ¡Siempre hay algún interés! ¡Siempre hay deseo! Estoy harto de filosofar... ¡harto!

YESHUA: Queridísimo maestro, contéstame algo.

KAIJAN: Ya no quiero hablar.

YESHUA: Pues no hables, pero escucha. ¿Crees que este árbol milagroso, estos pájaros que cantan, este aire fresco, esta música de otros mundos que sólo tú y yo disfrutamos en este lugar...

KAIJAN: No tienes que predicarme. Soy yo el maestro, no tú.

YESHUA: SE LE ACERCA. ...Estos buenos espíritus que nos acompañan en esta travesía... ¿crees que nos están ofreciendo sus dones con algún interés? Nada nos deben, nada quieren para sí. Entonces maestro, ¿toda la naturaleza está iluminada! PAUSA. Nuestra iluminación está en igualarnos a ella.

KAIJAN: ¡Tú mismo dijiste que el amor no toleraba la injusticia! Te advierto Yeshua, aún nos quedan grandes injusticias por enfrentar.

YESHUA: COMPASIVO. Tienes miedo.

KAIJAN: SILENCIO. YA NO PUEDE MÁS. COMIENZA A HABLAR MUY SUAVEMENTE. Yo también hubiese querido ser sencillo, ¿relacionarme!... pero yo preferí estar años meditando para poder flotar sobre las aguas... ¡Yo no tomé el bote, Yeshua! SE LLEVA LAS MANOS A LA CARA, CONTIENE SU LLANTO. ¡Todo al final se vuelve un asunto de poder y fuerza! Lo brahmines, los sudras, Israel, los esenios, Roma misma, ¡todo será una lucha! ¿Cómo vas a igualarte a esa otra parte del mundo,

Yeshua? ¡Tendrás que ser tú también una bestia política! Y no estoy preparado para verte... en eso.

YESHUA: Fue mi hermano Buda quien lo dijo y fuiste tú el que me lo enseñaste: compasión.

KAIJAN: ¡Tú no compadeces al Brahmín que mató a la prostituta!

YESHUA: PARA CALLARLO. Y a la compasión añado yo, el perdón. ¡Quiero vivir la pasión de perdonar! EXALTADO. No sólo se trata de alcanzar una iluminación que solo satisfaga una parte de mí. ¡Todo puedo saberlo aquí en mi mente! Todo puedo descubrirlo debajo de este árbol, todo puedo predicarlo en India, en Grecia o en Israel. Pero la verdadera iluminación, maestro, no será vencer el deseo, sino sentir amor por toda humanidad.

KAIJAN: ¿Toda humanidad?

YESHUA: La verdadera iluminación de Yeshua, llegará cuando sienta de verdad, que la compasión mi Padre y el amor del hombre son uno en mí.

KAIJAN: ¿Y cómo lograrás eso?

YESHUA: Buda se ofreció a si mismo como la mejor prueba de que podía vencer el deseo. Buda encontró su camino, ahora yo siento el mío. ¡Qué maravilla, lo estoy viendo todo tan claro ahora! HOJAS DEL ÁRBOL CAEN SOBRE SU ROSTRO. Yo quiero ofrecerme a mis enemigos. Quiero tentar las posibilidades de mi amor. Y allí, en ese lugar extraño de mis terribles visiones, sangrante y torturado... ¡amar al que me mata!

KAIJAN: ¡No! Morir así, ¡no! ¿Qué habrás ganado si mueres? Tu espíritu tendrá que volver... otra vida, otro cuerpo, ¡todo esto habrá sido un desgraciado intento!

YESHUA: PAUSA. LO MIRA MUY FIJO. ¿Y si no muero?

MÚSICA.

MARÍA: Su última parada en Oriente... los valles de Kashmir. Esta primera visita a lo que podría llamarse el Jardín del Edén, selló en Yeshua el conocimiento de lo que había venido a buscar.

KAIJAN: Kashmir. La tierra de mi origen. Extensa, hermosa. En esos pequeños templos crece mi fe budista. Es aquí donde las tribus perdidas de Israel han encontrado a su Dios.

YESHUA: Pues será aquí donde vendré por mis ovejas.

KAIJAN: Será aquí. Sigamos entonces: Buda dijo a sus discípulos: "Si alguien te golpea abandona tus deseos de venganza y nada malo digas".

YESHUA: Y yo te digo y lo repetiré: "Si alguien te golpea en una mejilla, ofrécele la otra".

KAIJAN: Y Buda dijo a sus discípulos: "No juzgues a los demás, juzga tus propios actos".

YESHUA: Y yo digo y lo repetiré. "No juzgues, si no quieres que te juzguen".

KAIJAN: Y Buda dijo: "Amor es la eterna verdad".

YESHUA: Y yo digo: "Ama a tus enemigos".

OSCURECE MIENTRAS SE ALEJAN. MÚSICA. EL DESIERTO. LUZ SOBRE JUAN.

JUAN: ¡Arrepiéntanse! ¡Arrepiéntanse ahora! Porque la justicia de Dios está muy cerca. Hijos de serpientes... ¿Quién les dijo que podían escapar de la Ira de Dios? Arrepiéntanse ahora que justo es el momento para cosechar los frutos. Ustedes creen que será muy fácil la salvación por el sólo hecho de ser hijos de Abraham. ¡No! Yo les digo que Dios tiene el poder de sacar hijos de Abraham de estas sucias piedras. Ya está puesto el filo del hacha en la raíz. Así que todo aquel que no de los frutos... su tronco será cortado y quemado hasta las cenizas. ¡Yo los bautizo con agua! Pero el que viene tras de mí.. ése es, por mucho, más fuerte que yo... APARACE YESHUA Y UN POCO MÁS RETIRADO DE ÉL, KAIJÁN ... ése les bautizará con fuego. ¡Fuego! En su mano está ya la azada y limpiará su huerto y juntará el trigo en su granja... pero la paja del grano... ah, ¡a esa la quemara con un fuego que nunca se extingue! YESHUA CAMINA A ÉL Y CAE DE RODILLAS. MIRADA LARGA, SONRISA QUE CIEGA SUAVEMENTE TODA DUDA E IMPACIENCIA. JUAN CAE DE RODILLAS ANTE ÉL. El que viene tras de mí... ha llegado.

YESHUA: LE ABRAZA AMOROSAMENTE. Bautízame, Juan.

JUAN: ¿Puedo yo bautizar al que nos debe bautizar a todos?

YESHUA: Con esta agua estás limpiando los pecados, ¿verdad?

JUAN: Sí. Siempre el agua limpia será más importante que la Torá. RECUERDAN. Preparo tus ejércitos, Yeshua.

YESHUA: Yo tengo muchos pecados. Vengo de un largo viaje... donde he descubierto todo lo que me falta por viajar. Bautízame, primo.

JUAN: ¿Traes las armas? ¿Estás preparado?

YESHUA: Traigo muchas armas, todas guardadas en mi pecho pero tengo mucho miedo. Y... he aborrecido los secretos. He andado sucio y desnudo. He sido insolente. Mentí. Sentí cólera y odio y he querido matar a mis enemigos. Dormí cuando Dios hablaba. Otras veces he oído que sólo me hablaba a mí. Soberbio, violento, altanero, he ido tras mis caprichos. No he respetado lo que piensan los demás. Deseé a una mujer. He forni... SUAVE. No... Hice el amor, Juan. ¿Es eso un pecado? Amor... un inmenso momento antes de confundirme en mi deseo carnal, sentí el amor de mi Padre por ella. Acciones verdaderas, palabras de entrega auténticas y firmes, haciendo de mi mismo un torbellino de piedad... Y pienso si será pecado ser tanto el hijo del hombre, más que el hijo de mi Padre o si por una hermosa fortuna del amor mismo, ser el hijo del hombre y ser el hijo de mi Padre son ambas la misma cosa.

JUAN: He aquí que bautizo al más humano de todos los hombres, pues la pureza que lleva desde hoy será la de todos. Tus soldados esperan. Abre tu boca y deja que hable el Padre. AGUA.

YESHUA: Si yo soy el hombre con Dios, entonces... El reino de Dios ha llegado.

MARÍA: Nada de palomitas de la paz que dicen boberías volando sobre la cabeza de Yeshua. Era un compromiso férreo, violento, político. El mundo judío de entonces era un asco. Era la hora de poner en práctica todo lo que había aprendido.

JUAN: ¿Quién va contigo? A KAIJÁN.

YESHUA: Un hombre que tiene muchas respuestas.

JUAN: ¿De dónde vienes?

KAIJAN: Depende. Puedo venir de los pies de Brahma, del soplo del universo o de un puñado de la tierra. RÍEN. Pero la verdad es que nací hace cincuenta años del vientre de una pobre campesina en un lejano lugar poblado de judíos, llamado Kashmir. Y ahora le sigo a él.

JUAN: La guerra ha comenzado. ¿Recuerdas la guerra de la que tanto hablé, Judi? Israel es un chancro en medio del mundo. Es podredumbre y corrupción. Roma despliega su venenosa sangre por las calles, profana los templos con estatuas y enseña a las gentes sus porquerías. ¿Por qué dijiste “el reino de Dios”?

YESHUA: Hablo de cosas más allá de mi poder.

JUAN: ¿Qué le enseñaste?

KAIJAN: Le enseñé todo lo que ya sabía.

YESHUA: Aprendí que la pureza del alma no es suficiente. Puedo unirme a ti y bautizar a algunas gentes. Pero escucha, ya descubrí que sólo el amor es justicia.

JUAN: El pueblo quiere levantarse. Dios ha intervenido de forma milagrosa enviándote. Hay una extraña intuición en los cielos y en los corazones. Y la intuición se completa contigo. Ése fue el reparto de este drama. ¿Recuerdas? Yo te anuncio y tú llegas. Tú eres el milagro.

YESHUA: Gran carga pones sobre mí.

JUAN: La venganza de Dios... es tu problema ahora.

YESHUA: ¿La venganza o el perdón? Me confundes, Juan.

JUAN: Sabes que vas a morir en esta guerra. Lo sabes.

YESHUA: ¿Para qué pelearla entonces si voy a morir?

JUAN: El Mesías siempre tiene que morir. Es la profecía.

KAIJAN: ¡Al infierno la profecía! No esta vez. Esta vez ya sabe demasiado para que otros le marquen el camino.

JUAN: Y el profeta también será un mártir, Yeshua. **YESHUA SE COMPUNGE UN POCO.**

YESHUA: No digas más. Si ésta es mi guerra... tú serás mi general. **LE ABRAZA.**

APARECE EL CENTURIÓN.

PANTERA: Infestada de plagas como la carne podrida. Eso es Israel. Impondremos el orden. Marco Pantera si así quieren llamarme. He llegado de Siria para ser la mano derecha de Pilatos. Mírenme bien, señores del Sanedrín. Espero ser

complacido. ¿Quién es la mayor de las plagas? ¿Juan el bautista? ¿Un esenio? ¿Por qué ese cobarde de Herodes le teme a los esenios? Son cucarachas que huyen de la luz.

YESHUA: Voy al desierto, Juan. ¿Está él allí?

JUAN: Ah, él está en toda partes.

KAIJAN: El diablo Mara se apareció ante Siddaharta copiando el rostro del joven Buda. ¿Y sabes para qué?, para demostrarle que no tienes peor enemigo que tú mismo.

YESHUA: Entonces quiero... mirarme... a los ojos.

PANTERA: Dígame, Rabí, ¿por que esos malditos zelotes hablan palabras tan groseras? Devastación. Fin de los tiempos. ¿Si apenas estamos empezando! Roma es un imperio joven. Pax romana. Eso es lo que habrá siempre. Ni que Roma fuese el nido de ese Satán a quien tanto temen.

EL DESIERTO. MÚSICA. SENTADO EN FLOR DE LOTO.

YESHUA: Oooommm. PAUSA.

SATAN 1: UN VIEJO DESNUDO. Muchos días, Yeshua. Más de 40. ¿A qué viniste?

YESHUA: ABRE LOS OJOS. Ahh....

SATAN 1: Yo estaba en paz contigo y vienes con tu soberbia a provocarme. Déjame y vete en paz.

YESHUA: Yo no vine tras de ti. Vine tras de mí.

SATAN 1: Igual al joven Siddartha. Tu espíritu es un sepulcro. Pureza por fuera, podredumbre adentro. Quieres redimir al hombre pero inviertes toda tu vida alejándote de él. Condenándolo. No, Yeshua. Me gusta la gente firme y clara.

YESHUA: Como Roma.

SATAN 1: Ellos hacen su trabajo.

YESHUA: ¿Estás en mí?

SATAN 1: Podríamos liberarnos el uno del otro. Al fin y al cabo somos hermanos. Somos príncipes. Sólo que yo soy RÍE. un extraviado amador, un ángel caído. ¡Qué imaginación burda tiene tu raza!

YESHUA: Soy hijo del hombre.

SATAN: ¡Qué casualidad! Yo también.

YESHUA: (Molesto) ¿Estás en mí?

SATAN. Si lo estuviera podrías lanzarte de estas piedras y así nos mataríamos los dos.

YESHUA: Es pecado muy grave tentar a la muerte. ¡¿Estás en mí?!

INTERROGATORIO A JUAN.

PANTERA: ¿Por qué tanto alboroto?

JUAN: El reino de Dios ha llegado y su justicia...

PANTERA: Ahórrame las profecías. ¿Quién está detrás de ti? ¿Barrabás? Si eres un esenio, ¿por qué hablas como un zelote?

JUAN: Soy esenio.

PANTERA: ¿Por qué Herodes tiene tanto miedo de ti?

JUAN: Todos tendrán miedo de Dios.

PANTERA: ¿Qué reino es ése que estás proponiendo?

JUAN: El orden de Dios. Su reino de justicia y de pureza.

PANTERA: ¿No es bueno el reino que tenemos? Cuidado con lo que dirás, es de Roma que estamos hablando aquí.

JUAN: Este no lo puedes comprender.

PANTERA: ¿Entonces por qué lo tengo que aceptar?

JUAN: Porque es más fuerte y poderoso que el tuyo.

PANTERA: Es tan frágil que cuando te corte la cabeza se acabará.

JUAN: Un millón como yo que matarás y te aseguro que el reino de Dios se fortalecería.

PANTERA: LE GOLPEA. Una puta cortesana quiere tu cabeza en una bandeja. ¿Qué me dices?

JUAN: Haz de mí lo que quieras. Ya llegó el continuador.

PANTERA: ¿Y ése quién es?

JUAN: ¡Acaba ya!

PANTERA: No quiero matarte sin un motivo personal. ¡Dime quién es!

JUAN: Te daré uno. Mi Dios esta en mí. Trata de matarlo y volverás a verme, Pantera.

PANTERA: LO TOMA POR EL PELO. ¡Dime quién es!

JUAN: ¡Acaba ya!

PANTERA: ¡Mierda! SACA SU ESPADA.

SATAN 2: LA PUTA DE BENARÉS. ¿Qué tengo yo que ver contigo, hijo del hombre?

YESHUA: Ahhhh..... tú.

SATAN 2: Yo, Satanás. El mal. El pecado. ¿Te gusta más esta piel?

YESHUA: Tus labios eran dulces y tu cuerpo suave y delicado.

SATAN 2: Ilusión. Nada es delicado, nada es suave. Soy terriblemente perverso y pecador.

YESHUA: No. La primera ilusión del amor siempre es honda. Déjame mirarte para recobrarla. LE BUSCA LOS OJOS.

SATAN 2: SE CUBRE. ¿Es que no te interesa la pureza de la castidad? ¿Intentarás el celibato?

YESHUA: La pureza es una contradicción, porque solo puede ser concebida desde la pureza misma. Si soy un hombre, no puedo hacer eso.

SATAN 2: Oh, gurú, siempre filósofo. Dime imbécil...

SATAN 1 y 2: ...¿qué clase de amor quieres recordar?

SATAN 1: Ese amor rapaz de los machos; esas manos tuyas sucias de desierto, tu boca apestosa, tu lengua lujuriosa, tu sexo sobre mi, indefenso, frágil, vulnerable... ¿Eso quieres recordar?

YESHUA: No tengas miedo. Mi amor lo haría de nuevo sin pensarlo siquiera.

SATAN 1: REALMENTE ANGUSTIADO. No. ¡Yo no soy amor, Siddharta! ¡Fuiste tú el que vino al desierto! No me mezcles en tus ambiciones. Ya me venciste una vez, ¿es que tendré que repetir este acto en cada reencarnación tuya, para que siempre el iluminado termine siendo tú? ¡Déjame ya en paz!

YESHUA: ¿Estás en mí?

SATAN 2: Ah.... Si eres el hijo del hombre... estoy en ti.

SATAN 1 y 2: Soy tu eterna compañía.

SATAN 2: 40 días más, Yeshua.

SATAN 3. Tienes hambre. Vengo ofrecerte algo.

YESHUA: Juan. Mi amadísimo Juan.

SATAN 3: Ahora soy solo mi cabeza. Una linda putita la quiso como su trofeo. Soy el último guerrero que ha caído. Antes de mi Enoch, Elías, Jeremías, Miqueas, Isaías, tantos que se reunieron en mi frágil cuerpo. ¿Pero te imaginas cuando llegue Dios... con millones de guerreros, en sus carrozas de fuego... de ese fuego que nunca se extingue? Sí, será una victoria... Tú vas a traer el reino de Dios. Tú eres su hijo amado. Cómete mi cabeza, Yeshua. La estrategia está en mi cabeza. Conviértela en tu pan. Sé que tienes hambre de ella, cómete mi cabeza, Siddartha. Así estaré en ti para siempre.

YESHUA: ¡Juan! LLORA.

SATAN 1 y 2: ¿Podrás amarme?

YESHUA: No lo sé.

SATAN 2: Ahh.. qué poca esperanza me das.

YESHUA: Estoy cansado.

SATAN 2: Cien días, Yeshua. Mis brazos son fuertes... mi boca es puro aliento de vida. Ven a los brazos de tu hermano, Yeshua. YESHUA CAE EN SU REGAZO. Tú dijiste que la más importante misión de tu vida sería amar a tus enemigos. PAUSA. ¿Es Satán tu enemigo? Ámame, Siddaharta; ámame, Yeshua. Yo soy Satán y estás mis brazos sollozando como un niño. Ven a mi dolor, ven a mi pena. Dame amor, Siddharta. Dime que me amas, Yeshua. Yo lo necesito más que nadie.

SE ESCUCHA UNA MÚSICA FELIZ.

YESHUA: SE LEVANTA. Amor... amor... con qué brillante oscuridad te me propones. La sustancia del amor... es como el baile del alma... sale impura y confusa de lo más íntimo de ti. Sale volando sobre ti... a buscar su pureza como las flores buscan del sol para resplandecer. Pero la luz del egoísmo la ciega y la pobrecita alma tropieza y cae y no sabe qué hacer consigo misma más que... ¡Ofrecerse! ¡Ah! ¡Ofrecerme! SE MUEVE MUY ALEGRE. Te ofrezco mi amor, Satán. Y puedo hacerlo porque estoy vivo. ¡Estoy vivo! Mírame... mi alma puede bailarte su amor... ohh, cuánta felicidad tan extraña, hermanito mío... ¿Quién es el bendecido... quién es... el bienaventurado que puede ofrecerle su amor a la más desdichada de todas las almas, sin morir con ella de pena y dolor? Claro que te amo, te amo, Satán. Te amo y pongo la tierra que sostiene mi baile por testigo. ¡Amo a Satán, pero -no muero- con su pena! Baila conmigo, ¡ven! Quiero ofrecerte mi felicidad. SATÁN 2 SE LEVANTA Y SALE MIENTRAS YESHUA BAILA.

SATAN 2: VUELVE A ENTRAR. Deténte. YESHUA LO HACE. No puedo traerla yo solo. Es muy pesada.

YESHUA: ¿De qué hablas?

SATAN 2: Tú sabes. La cruz de la senda oscura.

YESHUA: ¿No tienes poder para elevarla del suelo y hacer que vuele?

SATAN 2: Es ella la que te elevará a ti. Es ahí donde vas a morir.

YESHUA: No la quiero. No me interesa. Es demasiado fácil. La tentación del martirio... ¡En qué amador prosaico y común te me conviertes! Vamos, soy yo el que te estoy tentando a ti con algo mil veces más atractivo que la muerte. ¡Y eres débil y poco ingenioso! RÍE. ¡La muerte! ¿Es que no puedes ser más inteligente? ¡La verdadera tentación es amar y vivir, hermano! ¡Amar y vivir!

SATAN 1 y 2: ¡Si eres el hijo del hombre deberás morir allí!

YESHUA: ¿Me tientes a morir? Pues yo te ofrezco otro milagro... Tres días y me levantaré. LA BESA EN LOS LABIOS CON GRAN FUERZA. ELLA LLORA PROFUNDAMENTE Y HUYE. ¡A los tres días me levantaré con más vida y fuerza que el mismo sol! Y moriré cuando me dé la realísima gana y vendré en cuantas existencias desee! Y en algún momento de esta vida en la que me llamo Yeshua Ben Joseph, hijo del hombre y de mi Padre, ¡seré iluminado! ¡Otra vez! ¡Igual que Siddharta! Y mi palabra no morirá nunca... ¡y seré el único hijo del hombre por los siglos de los siglos!

LUZ SOBRE KAIJÁN. YESHUA QUE LLEGA A SU LADO.

KAIJAN: Haces de la sanación una exhibición. Ojo, Yeshua, estás en tierra extraña.

YESHUA: Estoy en mi tierra.

KAIJAN: Pero nadie es profeta en... tú sabes lo demás. Primero un ciego, luego una mujer en eterno sangrado, luego tullidos, leprosos y sacas a empellones a malos espíritus que lanzas sobre cerdos que se vuelven locos y se tiran al mar. Y qué me dices de estos hermanos que andan tras de ti como borregos. Campesinos, pescadores, prostitutas, ladrones, recaudadores de impuestos... y encima cada hombre se ha traído a su mujer. ¿Qué más vas a decirles?

YESHUA: Yo abriré mi boca y Mi Padre hablará.

KAIJAN: Ah, eso es muy cómodo para ti. ¿Cuándo empezarás a pujar tus propias palabras? ¿Cuándo escribirás todo lo que piensas?

YESHUA: Pues escribe tú todas las cosas que yo he hecho y dicho. Maestro querido, intento ser palabra viva. ¿Cómo van a conocerme los que no saben leer?

JOVEN FARISEO.

NICODEMO: Rabí...

YESHUA: ¿Juan?

NICODEMO: ¿Por qué me llamas así?

KAIJAN: Yeshua... su nombre es Nicodemo y es un joven fariseo.

NICODEMO: Yo sé que algo tienes con Dios para hacer las cosas que haces. Dime, ¿qué hago para seguirte?

YESHUA: ¡Escuchen todos! Un joven fariseo pregunta qué hacer para seguirme. He aquí un fariseo que no hace lo que los otros, pues los fariseos son como un perro dormido entre las vacas, ni come él, ni comen las vacas. Pues a ti y a todos los que me siguen les digo: Deja de ayunar. Deja de rezar tus letanías. Deja de circuncidar a los niños. Olvida el sabbath. No te afanes tanto en la purificación de tu cuerpo. No des diezmos, ni hagas sacrificios, ni des limosnas.

NICODEMO: Pero Rabí, ¿me estás pidiendo que abandone los fundamentos de la religión judía! ¡El ayuno, el rezo, el sabbath, el diezmo... ¡La circuncisión!

YESHUA: Si mi Padre hubiera querido niños circuncidados, él los hubiera creado así desde un principio, ¿no te parece? Quien ayuna atrae al pecado, así que es mejor ayunar del mundo. Cualquier día es útil para vivir en paz con Dios, incluyendo el sabbath. Quien reza letanías, se condena por hipócrita. Quien purifica mucho lo que entra a su cuerpo, olvida purificar lo que sale de su boca... y si das diezmos, alimentas la vagancia de los sacerdotes del Templo... y si das limosnas, haces daño a tu espíritu y a los espíritus que deben aprender de la pobreza... Ama y sé justo. Éste es el reino de Dios.

NICODEMO: ¿Puedo entrar en ese reino del que hablas?

YESHUA: Tienes que nacer y morir muchas veces antes de ver ese reino.

NICODEMO: Rabí, ¿cómo puedo nacer de nuevo si apenas tengo 20 años?

YESHUA: Lo nacido de la carne, envejece, se enferma y muere. Pero tu espíritu aprende. No muere con tu carne, sigue siendo el mismo. ¿Deja el agua de ser agua porque se rompa la tinaja?

NICODEMO: ¿Nace mi espíritu otra vez?

YESHUA: En otro cuerpo, con otros padres, otros lugares, otras relaciones. ¿Cómo no sabes esto?

NICODEMO: Maestro. Esas ideas, si son de mis mayores, han de ser secretas para mí. El Templo de Jerusalém guarda demasiados secretos.

YESHUA: MOLESTO. ¡Pues yo aborrezco los secretos! Provoca mi ira quien esconde las verdades para enriquecerse con ellas. Me repugnan los supuestos mensajeros de mi Padre que se guardan sus mensajes en inmensos templos, donde las mujeres escuchan tras las puertas, donde se sacrifican animales y donde se interpreta la ley solo para beneficio de una casta. ¡Ya viví eso, ya aprendí de eso y no estoy dispuesto a soportarlo otra vez! Si eso es el Templo de Jerusalém, ¡yo destruiré ese templo y no dejaré de él ni una sola piedra!

NICODEMO: ¡Rabí!

YESHUA: ¡Cuánta compasión hay que tener con los que trafican con las verdades del alma... pues necesitarán muchas vidas y muchos dolores para sanar esas heridas! ¡Sépanlo todos! ¡El alma es inmortal! ¡Y como imperfecta, tiene que renacer y morir una y otra vez, para que en cada vida, en cada cuerpo que habite, se limpie de sus vicios y se cure de sus males. ¡El mal de alma, joven Nicodemo! ¿Crees que limpiamos el alma pidiendo perdón? ¡Con el perdón solo limpias tu conciencia... ¡pero no deshaces lo hecho! El alma necesita vidas enteras para poder saborear el dulce del reino de mi Padre. ¡Acorta el camino, acorta el giro de esa rueda! ¡Ya lo enseñó Buda antes de mí! Y ahora yo lo reafirmo y le añado ¡El alma es inmortal! ¡Y para pueda estar en paz consigo misma, hay que amar a nuestros enemigos!

NICODEMO: ¿Puedes amar a tus enemigos, rabí?

YESHUA: LO MIRA INTENSAMENTE. LUEGO. Es la más difícil lección.

NICODEMO: Los fariseos te siguen hace tiempo. Te vigilan, pagan delatores de tu propia gente. Debes tener cuidado, Rabí. Si vuelves a hablar de destruir el Templo de Jerusalém, ¡te matarán!

YESHUA: En verdad te digo, que yo no soy el fin, sino el principio. ¿Me seguirás?

NICODEMO: SONRÍE. Sí, Rabí.

MÚSICA. MAGDALENA, ENFERMA Y ADOLORIDA. PANTERA SE VISTE.

MAGDALENA: Estoy poseída.

PANTERA: Te acabo de poseer.

MAGDALENA: Hombre barato. Paga y vete.

PANTERA: ¿Por qué te juegas la vida sirviendo a los soldados?

MAGADLENA: Porque tengo que comer. Vivimos en tiempos donde un pedazo de pan vale más que el virgo de una doncella. DOLOR. Mi cabeza me quiere estallar. Presiento que me dará algo muy malo SE TAMBALEA. ¡Paga y vete!

PANTERA: PAGÁNDOLE. Tus gentes me verán salir.

MAGDALENA: Qué me importa. ¡Ahhhh! ¡Me entierran sus garfios en el cuello! ¡Malditos espíritus!

PANTERA: Estás enferma. Hay un cirujano en la guarnición, si quieres...

MAGDALENA: ¡Vete ya! VA A GOLPEARLO Y UN AGUDO GOLPE TUMBA AL SUELO. ¡Ah! LA TOMA EN BRAZOS Y SALE CON ELLA. SE ESCUCHA UN GENTÍO DE VOCES AIRADAS.

PANTERA: ¡Está enferma!

MAGDALENA: ¡Suéltame! PANTERA LA DEJA Y SALE SIN TEMOR. ELLA LEVANTA LOS OJOS. Y LOS MIRA TODOS. ¡Tengo que comer! Ninguno de ustedes paga mi pan ni mi vino. Los romanos pagan. ¡Qué me importan sus leyes! Miriam de Magdala no anda por las calles exhibiendo sus carnes. Y tampoco me restrego con ustedes, campesinos miserables que no pueden pagar ni el pan de sus hijos. Lo hago con los romanos que nos roban y nos humillan. Soy esenia, pero soy zelote en la cama. Un guiño... ¡y les corto la cabeza! Les saco todo el dinero que nos roban. Lo que tengo entre mis piernas ¡es zelote!, ¡y ésa es mi revolución! ¡Y quiero vivir en paz! ¡Ahora déjenme vivir! (LAS VOCES AIRADAS CRECEN AL BORDE DEL MOTÍN. ELLA HUYE Y SE TOPA CON YESHUA. KAIJÁN Y NICODEMO AL FONDO. AL VERLO, LA INMENSA LUZ LE HACE CAER DE RODILLAS.) Ohh... ¿Qué luz es esa que traes, rabí?

YESHUA: ¿Quién te persigue mujer?

MAGDALENA: Gente que no me ama rabí.

YESHUA: Tienen piedras en sus manos listos a matarte. ESCRIBE PALABRAS EN LA ARENA.

KAIJAN: ¿Qué escribes? ¡Al fin escribes algo!

YESHUA: ¡Qué maravilla, maestro!... una misma palabra significa cada pecado de todos esos que ahora quieren matar a esta mujer. MIRA A KAIJAN. Bien maestro... digamos lo que hay que decir. LOS MIRA TODOS. ¿Quién de ustedes no ha pecado jamás? El que esté libre de todo pecado... LEVANTA A MAGDALENA Y LA PRESENTA ANTE TODOS. que lance la primera piedra... ¡oh, cuidado!... que el reino de mi Padre ya está entre ustedes y será implacable con quien se mienta a sí mismo. PAUSA.

KAIJAN: Las piedras caen. Las gentes se marchan.

YESHUA: ¿Dónde están los que te condenaban?

MAGDALENA: ¿Quién eres?

YESHUA: Yo no te condeno. Veo los espíritus que te poseen, mujer.

KAIJAN: Trae espíritus de hombres y mujeres celosos que la atormentan de muchas vidas.

YESHUA: ¿Celos? ¿Cómo pueden celar lo que no les pertenece? Mírenme... yo les ordeno que salgan en el nombre de mi Padre. **MAGDALENA PEGA UN GRITO Y CAE AL SUELO.**

YESHUA: Todos esos espíritus de otras vidas, se van ahora para que puedas vivir esta con sabiduría. No harás más esa tarea, mujer.

NICODEMO: ¿Le llamas "tarea" a la fornicación?

YESHUA: ¿Dónde está tu compasión si a toda herida humana la llamas "pecado"? ¿Qué sabes tú de sus razones? ¿Qué sabes tú del odio y el rechazo de sus padres... o del abandono del hombre que debió amarla y respetarla? ¿Qué sabes tú de su idea de Dios? ¿No crees que debes pensar en eso antes de llamar "pecado" a todo lo que condenas? **A MAGDALENA.** Te perdono. Me gustaría verte de mi lado. **MAGDALENA COMIENZA A LLORAR COMO UNA NIÑA PEQUEÑA, SE ENCOGE.**

YESHUA: Niños... eso es lo que somos, maestro amado. Niños.

PANTERA: APARECE A LO LEJOS. Admirable, rabí. Me has ahorrado un viaje al cirujano. **MAGDALENA SE PROTEGE EN KAIJAN.** ¿Quién eres, que con tanta seguridad hablas?

YESHUA: Si somos tan ignorantes que nos definimos con lo que tenemos y de dónde nacemos... tú eres por tu espada un romano y por tus dineros un súbdito de César. Yo nada tengo. Una tela que cubre mi cuerpo y a veces... un bastón. Yeshua es mi nombre, soy hijo de un carpintero; el tuyo Pantera, hijo de un soldado de igual nombre que anduvo rondado Nazaret antes de yo nacer. Tú eres lo que es tu padre. Yo soy un hombre... y soy tu hermano.

PANTERA: Es extraño que el hijo de un carpintero pueda sacar de su boca salvaje tanta sabiduría.

YESHUA: La necesaria para hacer valer la justicia.

PANTERA: ¿La justicia de quién?

YESHUA: ¿Apenas me conoces y ya quieres que mi palabra me condene?

PANTERA: Matar putas a pedradas es una salvajismo de tu raza, no de la mía. **UNA MONEDA.** Éste es César. Él es la justicia.

YESHUA: Dale a César lo que es de César. Dale a Dios lo que es de Dios. Y dame a mí lo que es mío.

PANTERA: ¿Qué es tuyo, Rabí? ¿Qué estás reclamando para ti? ¿Por qué te siguen esos hombres, esas mujeres... si no te viera tan débil, tan enclenque y tan vagabundo, juraría que andas armando un ejército.

YESHUA: No te preocupes. Nada tengo contra ti. VA A SALIR.

PANTERA: Fue mi mano la que cortó la garganta de Juan, el bautista. Antes de morir dijo que alguien le seguiría en su misión. ¿Eres tú? ¿Yeshua de Nazaret?

YESHUA: SE VOLTEA, LO MIRA LOS OJOS. LABIOS TEMBLOROSOS DE IRA. CASI NO PUEDE DECIRLO. Te amo, Pantera.

PANTERA: LO EMPUJA. ¡Vete de aquí! Haces tumulto. EMPUJA A KAIJÁN Y A NICODEMO PARA PASAR.

YESHUA: LO SIGUE HIPNOTIZADO. La sangre de Juan limpiará tus pecados.

PANTERA: SE VOLTEA A ÉL, MIRÁNDOLO FIJO A LOS OJOS. PAUSA. TOCADO. ¡No permitiré tumultos! SALE. YESHUA CAE DE RODILLAS ABATIDO.

YESHUA: Lo dije. KAIJÁN SE LE ACERCA. Lo dije, maestro. ¿Pero lo dije de verdad? ¿Dije lo que siento?

KAIJAN: Lo has dicho. Es lo que importa. Ven. LO SIENTA. KAIJÁN Y NICODEMO SALEN.

MAGDALENA Y ÉL SOLOS. ELLA LE QUITA LAS SANDALIAS. CON UNGÜENTOS DE FINOS OLORES COMIENZA A UNGIRLE SUS PIES.

MAGDALENA: Descansa. Yo cuidaré de ti.

YESHUA: FIJA SU MIRADA EN EL VACÍO. En tres días.

MAGDALENA: Si el sol fuese una flor, tu piel sería su pétalo.

YESHUA: ¿Por qué haces esto?

MAGDALENA: No hay cosa que más agradezca un corazón solo, que la compasión.

YESHUA: Soy yo el corazón solo y es tu compasión la que me...

MAGDALENA: No, es el mío. Déjame a mi seguir siendo la salvada. ¿Conoces la soledad?

YESHUA: Tal vez.

MAGDALENA: RESENTIDA. La verdadera soledad comienza cuando empiezas a querer cosas. Cuando no te bastas a ti misma. Una vive rota, como una vieja pared... y entonces cuando ya no aguanto y se me salen los gritos, llega un hombre, hace su porquería, me paga y se va... y me engrandece la grieta. **DETIENE SU TAREA.** ¿Qué sabes de mí para perdonarme?

YESHUA: Sé de mí contigo.

MAGDALENA: LO MIRA SORPRENDIDA. ¿Qué tenía yo que ver contigo? ¿Ahora me cobras tu perdón?

YESHUA: Solo deseo. Y de pronto no debo. Vamos, deja eso... ¿Cuánto habrás gastado en estos aceites de nardos para quien no merece ni una sonrisa de tus labios?

MAGDALENA: DURA. Yo creo que te mereces todo de mí.

YESHUA: ¿Por qué?

MAGDALENA: MÁS RESENTIDA AÚN. ¿Y que pasaría si en vez de mi compasión, yo, mujer, puta y loca, enviada con mi deseo de vivir en paz y ser feliz, de pronto creo que eres tú mi salvación?

YESHUA: Deberás creerlo con tu alma.

MAGDALENA: SECA. Con cada piel manchada de mi cuerpo, con cada cabello, con cada palabra que me desgarrar la boca, con cada olor que tengo. Estoy tan enamorada de ti que se me ha borrado la memoria. ¡La maldita grieta de mi ser!
PAUSA. ¿Terminará de romperme en dos todo esto que ahora siento?

YESHUA: ¿Qué harías por mí?

MAGDALENA: Lo que me pidieses. Por ti agarro una espada y degüello a César.
SONRÍE. Lo que me pidieses. ¿Qué es esto? **SE LLEVA LAS MANOS A LA CARA**
CONFUNDIDA. ¡No sé si hubiera preferido las piedras que me iban a matar! ¿Qué me estás quemando, rabí? ¿Qué me consume por dentro que no puedo...?
¡Compadécete de mí, soy solo una mujer!

YESHUA: Te compadezco y te amo.

MAGDALENA: LE SALTA ENCIMA A BESARLO CON FRENESÍ, LO ABRAZA, LO ACARICIA, YESHUA SE DEJA HACER CON UNA SUAVE SONRISA. ¿Quién eres tú para venir ahora, tan tarde, a darme lo que ningún hombre me dio jamás? ¿Es que por esto tan grande que me ofreces, me estás pidiendo algo igual? Yo escuché decir

al Bautista que apenas mi arrepentimiento basta. ¿Cuánto más me estás pidiendo tú?

YESHUA: Te pido... una lección. Enséñame. Sé mi gurú.

MAGDALENA: ¿De qué hablas?

YESHUA: En tus brazos se me confunde la extraña sutileza entre el deseo y el amor. Creí saberlo desde siempre. Pero ahora es tu amor tan fuerte... que no basta la simple renunciación.

MAGDALENA: Yo te enseñaré.

MUSICA DE LA BODA. MAGDALENA Y YESHUA BAILAN Y RÍEN.

KAIJAN: Hombres y mujeres de Canaán. Amigos de Yeshua y de Miriam... Estas bodas que celebramos hoy no son comunes. Yeshua que creía tener el amor, ahora lo busca cediendo un poco al deseo. Miriam de Magdala quien vivió de las insatisfacciones del deseo, ahora cede al amor. Buscar y encontrar.... Ella será su gurú, él sera su gurú. Él ha convertido simple agua en sabroso vino y ella su amargo vino en agua pura. Este es el milagro de las bodas de Canaán. PAUSA. La lección continúa.

MAGDALENA Y YESHUA DEJAN DE BAILAR. UNO FRENTE AL OTRO, ALGO LEJOS.

YESHUA: Mi madre ha dicho que no me mereces.

MAGDALENA: Cuando yo sea madre de tus hijos, nunca diría eso a sus mujeres. Ahora los fariseos te acusan de que además de andar con putas y ladrones te has casado con una.

YESHUA: Todos están invitados a mi mesa. Sobre todo, tú.

MAGDALENA: La primera lección del amor verdadero es desear hacer feliz al otro.

YESHUA: ¿Cómo puedes enseñar lo que nunca has vivido?

MAGDALENA: Los aprendices de amor, siempre hablan de él como maestros. Mira tú. Eres un aprendiz. Improvisas, inventas frases poderosas a las que todavía no encuentras sentido. Y las dices con una autoridad que deslumbra. Te devuelvo la pregunta. ¿Cómo puedes tú enseñar lo que no has vivido? ¿Has vivido todo lo que enseñas? O simplemente imitas, hablas por hablar, porque alguien, allá lejos, en la India, lo dijo y tú lo repites.

YESHUA: ¿Cuánto sabes tú de mí?

MAGDALENA: ¿Cuánto sabemos de alguien?

YSEHUA: ¿Cuánto sabes de Dios?

MAGDALENA: Las leyes y los castigos.

YESHUA: ¿Nada más?

MAGDALENA: La hipocresía feroz de los fariseos.

YESHUA: Y del amor no sabes nada.

MAGDALENA: Trucos, mañas de puta.

YESHUA: Te lo esconde el deseo.

MAGDALENA: ¿Deseo?

YESHUA: Desear te ata al mundo.

MAGDALENA: Yo quiero atarme a ti.

YESHUA: Te ofrezco algo mejor.

MAGDALENA: Quiero que te ates a mí.

YESHUA: ¿Qué me ofreces?

MAGDALENA: Todo lo que soy.

YESHUA: Y yo todo lo que soy. MAGDALENA SE DESNUDA.

MAGDALENA: Esto soy yo. Si quieres, tómalo.

YESHUA: Sería feliz, lo sé. Pero no sé si esa maravilla que me enseñas eres tú. Y no digo "¡Atrás!" como un fariseo hipócrita que se escuda en su moral, mientras mira con el rabo del ojo lo que en el fondo desea desgarrar con su sexo. No soy rabí, ni sacerdote. Soy hombre. ¡Tengo que ser hombre para salvar al hombre! Tu cuerpo es una maravilla, y lo digo mirándolo, quemándome de deseo, muerto en ansias de tocarte... pero no sé si esa eres tú.

MAGDALENA: Averígualo. Tómame.

YESHUA: Te tomaría, esposa amada, si tú lo permites, una vez cada día hasta que estos frágiles cuerpos desgasten y mueran. Hasta que la piel suave, de vieja, caiga, hasta que tu fragancia de nardos se pierda en el pútrido olor de nuestros cuerpos y esa belleza manoseada por los que no te amaron, ya no sea suavidad, ni fragancia, ni belleza, ni nada. ¿Tendré que esperar hasta ese momento para darme cuenta de que el deseo es solo una ilusión? Me muero por poseerte... Pero, ¿y después?

MAGDALENA: Ven a mí. Soy tu esposa. No hay después.

YESHUA: Sí, hay.

MAGDALENA: SE VISTE, ENOJADA. ¿Es que nunca me amarás?

YESHUA: ¡Por toda la eternidad, esposa mía! ¿Es que no me entiendes aún?

MAGDALENA: ANGUSTIADA. ¡Yo no te estoy ofreciendo pecar! ¡Poséeme! No serás más Dios y menos hombre si lo haces. ¡Yo no soy una tentación! Soy... tu esposa.

YESHUA: SE ACERCA DESPACIO MIRÁNDOLA AMOROSO. Y yo soy eternidad. LA ABRAZA. El deseo pasa como una brisa suave, pero pasa y se queda aquello que de verdad quema y cambia nuestras vidas, ese calor inmenso del Dios sol que ninguna brisa lo distrae. Yo ya te poseo Miriam, te estoy poseyendo ¡desde hace tantas vidas! Eras tú la que me tenías dormido en tus plegarias. Has despertado al amor y yo con él. Éste soy yo, el hijo del hombre. Y si quieres, si eso te hace feliz, te poseeré y a través de ti vendrán mis hijos.

MAGDALENA: ¿Te haré feliz? Yo no quiero otra cosa.

YESHUA: Sí, puesto que compadecí a los hijos del hombre y la lección, ¡la alianza! entre ellos y yo es mutua, ellos se entregan, pero yo también me he de entregar. Ellos me darán su deseo, yo les daré el mío. Ellos me dan su vida y yo les he de dar la mía. Quien beba de mi boca será como yo. Y yo seré esa persona y lo que está escondido le será revelado. ¡Eso es darse! ¡Darnos la vida sin morir! Ésa es la lección. LA BESA.

MAGDALENA: LUEGO DEL BESO SE SEPARA. COMO MARÍA. ¡Mario! Lo siento... perdona. Me he perdido en la historia contándotela. Pecado mortal y tentación del historiador. De pronto no sé si este Yeshua es el real o el que yo quiero que sea. Pues de la misma forma que los evangelistas fabricaron un Jesús de aquello que les contaron, puede ser que yo esté construyendo el mío con los retazos de verdad de todos esos 400 libros que tengo. Y entonces no me aceptarán la tesis, porque tengo muy pocos documentos para probar este amor que Miriam y Yeshua acababan de ofrecerse... No tengo copia de su acta matrimonial, así que no puedo

probarlo. Sí, es obvio por donde quiera que lo mires. ¡Yo sé que ocurrió! Pero no puedo probarlo. Lo siento.. perdona.

NICODEMO: El problema es el Templo de Jerusalém.

KAIJAN: El problema es cualquier templo.

NICODEMO: Predica bajo los árboles, y en los montes, hace fiestas entre todas las clases sociales. Sana enfermos, bebe y come con todo el que le pide. Se desposó con una puta. Habla de un reino que no hemos conocido aún. Su mundo es un mundo de igualdad, justicia, amor, compasión... no le he visto un solo cuchillo en sus manos, nunca; pero hiere a los fariseos en el corazón mismo del poder. ¡Ah! Y ha resucitado un muerto. Si es ése su plan, nadie como él ha caminado por este mundo.

KAIJAN: Ni se verá.

NICODEMO: El problema es el Templo de Jerusalém.

KAIJAN: No temas.

NICODEMO: Claro, tú, como no eres judío, ¿qué vas a temer? Despabilate, yo he visto de los tuyos muriéndose en las cruces también.

KAIJAN: No hay que temer a nada.

NICODEMO: Sí, claro. Mira, aquel que está allí, entre las mujeres, ¿lo ves? Nunca se acerca demasiado. Observa de lejos y luego delata al Sanedrín. Se llama Judas. Es escritor.

KAIJAN: Todo caerá en su lugar.

NICODEMO: Y el Templo, la casa de los judíos. ¿Caerá ésa también? Eso es un problema.

KAIJAN: No son los judíos el problema.

NICODEMO: Es el Templo de Jerusalém. Es todo lo que representa.

MIENTRAS TOMA LAS VERGAS DEL LÁTIGO Y LAS ANUDA EN SU PUÑO.

YESHUA: EN CRECIENTE E INCONTROLABLE IRA. Si mi cuerpo es mi templo, y mi templo se pudre, ¡castigo mi cuerpo! SE LATIGA. Si mi cuerpo es mi templo, y mi templo me esclaviza, ¡me libero del cuerpo! SE LATIGA. Si mi cuerpo es mi templo, y mi templo me engaña, ¡desengaño a mi cuerpo! SE LATIGA. ¡Si mi cuerpo me pide indulgencias, placer y poder... SE LATIGA. ¡Mato mi cuerpo! ¡Porque ay, de la carne que depende del alma! ¡Ay del alma que depende de la carne! SE LATIGA. ¡Ay, del Templo que complace a Roma! ¡Ay de Roma que oprime al Templo! CORRE AL TEMPLO. AZOTANDO EL AIRE. ¡Porque el Templo de Jerusalém era el cuerpo de todas las naciones y ahora este cuerpo está podrido! ¡Fuera, fuera! AZOTA AL VIENTO. Escrito está... ¡yo destruiré este templo! ¡Este templo hipócrita, este templo negociado con Roma! ¡Este sucio templo de ritos absurdos! ¡Templo asesino de animales... ¿es que no te atragantas con la hedionda sangre de tanto sacrificio inútil? ¿Es que no te revientan los oídos con tantas estúpidas letanías? ¡Sacerdotes bastardos, colaboradores de sus tiranos! ¡Fariseos alcahuetes y corruptos! ¡Roñosos patriarcas de esta cueva de ladrones que se enriquece con la ignorancia de pobres y pecadores! ¡Templo de ricos y aristócratas! Templo de Jerusalém... ¡Prostíbulo de mi raza! ¡Nada has hecho por el hombre! ¡Casa ruinoso de una religión que divide lo que mi Padre ha unido! Templo de Jerusalém... ¡Vengo a destruirte... a destruirte de raíz! ¡Y no dejaré piedra sobre piedra! AZOTA EL FUETE CONTRA EL VIENTO HASTA QUE EL FUETE SIN ÉL PROPONÉRSELO, EMPIEZA A CAER EN SU PROPIA ESPALDA. SE DETIENE, AGITADO. ¡Padre! ¿es ésta la guerra del amor?

SE ESCUCHAN RUIDOSO TUMULTO, GRITOS Y GENTE EN DESBANDADA. LOS ROMANOS LLEGAN. APARECE JUDI, ENCAPUCHADO. SE DEJA VER UN POCO.

JUDI: Tanto huiste de tus enemigos, que tus enemigos llegaron a ti. Hijo de hombre, tú lo sabías. SALE.

KAIJÁN, MAGDALENA Y NICODEMO SACAN A YESHUA. APARECE PANTERA.

PANTERA: ¿Cómo no lo detuviste en ese mismo momento, imbécil? ¿Cuántos eran? ¿Cien, quinientos, mil? ¡Eres un vómito! ¿No sabes contar? ¿Dijo algo de Roma? ¿Qué dijo, maldito cerdo, dime qué dijo? ¿Y a dónde se fue? Huyó ¿adónde, marrano? ¡Idiota, bastardo, inmundasabandija, monte de mierda! PAUSA. Dile a los fariseos que vengan. Que traigan al tal Iscariote. ¡Muévete, bestia!

MÚSICA HASTA EL FINAL.

YESHUA: He sido un mal sanyassin, maestro.

KAIJAN: Hechos y palabras condenan o salvan al hombre. Tú acabas de confirmarte que eres eso, el hijo del hombre. Que eres el primer hombre porque

lo que hace lo hace por sus hermanos. Odias, amas, maldices y deseas. ¡Todo por tus hermanos y no por ti!

NICODEMO: ¿Le reprochas?

KAIJAN: Solo él puede reprocharse.

MAGDALENA: MIRA SUS HERIDAS. Déjame curarte.

YESHUA: Pon tu mano.

MAGDALENA: ¿Mi mano?

YESHUA: Tu mano de amor.

KAIJAN: El plan ha quedado claro. El camino abierto. Se acabaron las lecciones.

YESHUA: ¿Y ahora?

KAIJAN: Esperar el maravilloso momento.

NICODEMO: ¿De qué hablas?

KAIJAN: ¿No esperabas un Mesías? Pues es él. PAUSA. Es él.

NICODEMO: Pues entonces está claro que va a morir.

MAGDALENA: ¡Aquí nadie va a morir! No me has amado tanto para después morirte.

YESHUA: No hay mejor hombre que aquel que da su vida por sus hermanos.

MAGDALENA: Tú lo has dicho, ¡la vida! No la muerte. Hagas lo que hagas, seas quien seas, ¡nos debes tu vida! Ahora debes comer. LE DA UN PEDAZO DE PAN.

YESHUA: Coman conmigo. PARTE EL PEDAZO DE PAN. Éste es mi cuerpo. A MAGDALENA. Tú eres mi cuerpo... eres mi cuerpo... A KAIJÁN. Eres mi cuerpo... A NICODEMO. ...y yo soy el vuestro... y les amo.

PANTERA ENTRA. TODOS SE PONEN DE PIE. YESHUA LOS DETIENE.

MAGDALENA: ¡No!

YESHUA: Mi hermano ha venido por mí. Voy con mi hermano.

YESHUA CAMINA HASTA PANTERA, PASA DELANTE DE ÉL Y DESAPARECE. LOS TRES SEGUIDORES LO VEN MARCHARSE Y LUEGO, DIRIGIDOS POR KAIJÁN, SALEN.

PANTERA, DE UN TIRÓN, RASGA LA TÚNICA DE YESHUA Y ÉSTE SE QUEDA SEMIDESNUDO, ARRODILLADO EN EL PISO. DE OTRO TIRÓN, LO LEVANTA Y CON EL MISMO LÁTIGO DEL TEMPLO, PANTERA LE AZOTA EN LA ESPALDA. UN AZOTE...

PANTERA: Empezamos. ¿Qué quisiste decir con eso de “¡Ay de Roma que oprime al templo!”? ¿Ah? ¿No hablas? OTRO AZOTE. YESHUA LOS RECIBE SIN MUESTRA ALGÚN DE DOLOR O VERGÜENZA. ¿No te duele? ¿Por qué no te duele? AZOTE FUERTE. Los fariseos dijeron que predicas el amor a tus enemigos. ¿Amas a Roma? ¿Te callas ahora? LO AZOTA. ¿Si amas a tus enemigos, por qué hablas de destruir el templo de tus ancestros? ¿No amas a tu Jerusalém? No entiendo tanta contradicción. ¿Es que eres tú pura contradicción? LE AZOTA. ¿No te duele? AZOTE. AL DARLO, PANTERA SE LASTIMA SU MANO Y LO SUELTA DE SÚBITO ESGRIMIENDO EL GRAZNIDO DE UN FELINO HERIDO. PANTERA LO SIENTA. LO MIRA. LARGO SILENCIO. ¿Quién eres?

YESHUA: Un hombre.

PANTERA: Ya, ya... ¿Quién eres? ¿Qué representas? ¿Cuál es tu tribu?

YESHUA: La del hombre.

PANTERA: ¿Eres judío? ¿Eres persa, de la India, de dónde diablos eres?

YESHUA: Soy hijo de hombre.

PANTERA: ¡Eres nadie! ¡Un campesino vulgar con el que no habría que tomarse muchas molestias! ¿Por qué te temen tanto los fariseos? Han insistido hasta el fastidio, te lo juro. Parece que les sacudes su flaco poderío. Además yo tengo órdenes. A Pilatos no le gustan las multitudes, así que me ha dicho que resuelva esto cuanto antes. ¿Eres tú el rey de los judíos?

YESHUA: Los judíos aman el árbol pero odian su fruta. O bien aman la fruta pero odian el árbol. Yo amo ambas cosas.

PANTERA: Te acusan de todo. Te llaman blasfemo, falso Mesías, vergüenza de los judíos, porque encima te has llamado rey. ¿Eres rey?

YESHUA: Mi reino no es de este mundo.

PANTERA: Vaya... linda contestación. Es decir que si te juzgo podría provocar una guerra entre mi mundo y el tuyo. ¿Eres profeta?

YESHUA: Soy la profecía.

PANTERA: ¡Ja! ¿Y qué dice la profecía?

YESHUA: Solo por el amor será salvo el hombre.

PANTERA: ¿Entonces por qué violentaste el Templo?! ¿Por qué despotricas contra Roma?! ¿Por qué conspiras, maldito sedicioso zelote?! Sabes que te has ganado la cruz con esto.

YESHUA: Nada hice a escondidas. Curé enfermos, prediqué para todos, hablé de amor y justicia. Pregunta a los que me siguen.

PANTERA: LO GOLPEA. ¿Cómo demonios has hecho tu legión de seguidores si no es conspirando? ¡Maldito embustero!

YESHUA: Te he dicho la verdad. ¿Por qué me golpeas? ¿Es que prefieres que te mienta? Si te mintiera tendrías razón para golpearme. Pero te he dicho la verdad.

PANTERA: ¿Qué es la verdad?

YESHUA: Lo que no se puede negociar.

PANTERA: BAJITO. Embustero.

YESHUA: Si tuviera un reino como el tuyo, si los miles que me siguen fueran soldados tan bravos como tú, hace tiempo habrían luchado para que no me entregases a los judíos. Pero el reino del que te hablo nada tiene que ver ni con la sangre, ni con el dolor, ni con la muerte.

PANTERA: ¿Puedes ver el futuro?

YESHUA: Y el pasado.

PANTERA: ¿Dónde viviste, qué has hecho de tu vida para llegar a esto?

YESHUA: He vivido lejos y aquí cerca.

PANTERA: ¿Dónde? ¿Has viajado?

YESHUA: Al otro lado del mundo donde Roma no alcanza. Allí regresaré.

PANTERA: Tú no regresas a ningún sitio. Voy a matarte. Igual que al Bautista. Tú lo seguiste a él, ¿alguien te seguirá a ti? ¿Quién tomará tu lugar? ¿A quién más tendré que matar después de ti?

YESHUA: Tú no matarás lo que ha estado vivo siempre.

PANTERA: ¿Sabes quién soy?

YESHUA: Mi hermano.

PANTERA: ¡No me llames más tu hermano! Nada tenemos en común tú y yo.

YESHUA: El mismo Padre nos ha creado a los dos.

PANTERA: ¡Ja! A menos que mi padre haya violado a tu madre. YESHUA BAJA LA CABEZA. ¿Y es tu Dios más grande que César?

YESHUA: Su dominación es gentil.

PANTERA: Tengo que matarte, pero me gustaría oír algo que me hiciese creer en tu honestidad. La gente debe morir por lo que piensa.

YESHUA: He desposado con amor inmenso a la mujer que tú, por puro placer, fornicabas.

PANTERA: ¿Debo respetarte más por eso?

YESHUA: Hermano, te amo más que las otras noventa y nueve.

PANTERA: ¿Noventa y nueve qué? ¿De qué hablas? YESHUA CIERRA LOS OJOS EN PROFUNDO TRANCE. ¿Qué tienes?

YESHUA: ¡Padre, dame alas para volar sobre esta pasión!

PANTERA: TOMA SU MANTO ROJO Y LO CUBRE. LUEGO TOMA LA CORONA DE ESPINAS Y SE LA COLOCA CON FUERZA. YESHUA NO SE INMUTA. ¿Por qué nada te ha dolido? ¿Quién eres? PAUSA. DE FRENTE A ÉL. CONFUNDIDO. ¿Por qué dijiste que me amabas? Voy a matarte. ¡¿Cómo puedes amar a quien te mata?! ¿Es que eres un afeminado cobarde? ¡Contéstame! Quiero que me odies. Aquí y ahora. Vamos, mierda de hombre. Odia. Escupe mi cara, vomítame tu sangre y tus tripas como hacen los zelotes cuando los torturo. ¡Vamos! Di algo sucio tú también, inmundo marrano. ¡Acabas mi paciencia con tu silencio! ¡Pareces una sucia cabra judía en el matadero! ¡Grítame, apestoso bastardo! ¡Grítame como grita tu mujer cuando me la fornico y la desgarró por todos los agujeros de su cochino cuerpo! Gritame como ella grita cuando desparramo toda la simiente de mi verga en su podrida boca. Vamos, escoria. No esperes por tu reino de otro mundo. Eres un vómito. ¡Montaña de mierda! Éste es mi reino y es en él que te has jodido. Éste es mi mundo y en él mando yo. Israel es mía. Tu patria es mía y yo me fornico a toda tu patria y te fornico a ti hasta que chillas como un becerro... y me cago cien veces en tu reino de otro mundo, ¡y me cago mil veces en tu

asqueroso Dios! ¡Yo soy tu imperio! ¡Vamos, profetiza cómo voy a matarte!
 ¡Profetiza! ¿Dónde están tus legiones? ¿Dónde está tu puñetero Dios? Vamos,
 ódiame, maldito nazareno. Odiame ahora... ¡porque voy a matarte!

YESHUA: LUEGO DE UN SILENCIO. SUAVE Y LIMPIO. Te lo repito, te amo,
 hermano.

LO DESVISTE. LUEGO LO EMPUJA HASTA EL SUELO Y A GOLPES LO OBLIGA A
 ACOSTARSE EN ÉL. LO ATA A LA TIERRA, CRUCIFICÁNDOLE. PANTERA, MEDIANTE
 SOGAS Y APAREJOS, COMIENZA A LEVANTAR LA CRUZ QUE SALE DE LA ENTRAÑA
 MISMA DE LA TIERRA COMO UN EXTRAÑO ÁRBOL EN EL QUE YESHUA ESTÁ
 INCRUSTADO, COMO UNA FRUTA. Y ÉSE ÁRBOL DA VUELTAS EN SU EJE, VUELTAS
 QUE PANTERA HACE GIRAR CON SUS MUSCULOSOS BRAZOS. FINALMENTE EL ÁRBOL
 CAE EN SU CENTRO, Y YESHUA, CRUCIFICADO, SIN QUEJA O DOLOR, NOS MUESTRA
 SUS GRANDES OJOS ABIERTOS. KAIJÁN, MAGDALENA Y NICODEMO OBSERVAN
 DESDE LEJOS. MAGDALENA LLORA. LUZ QUE VA CRECIENDO SOBRE LA CRUZ, LA
 MÚSICA ARRECIA.

PANTERA: ¿No vas a morirte, “hijo de hombre”? TOMA SU LANZA, MAGDALENA
 CORRE HASTA PANTERA PARA DETENERLE, PERO ÉSTE LA EMPUJA AL SUELO.
 PANTERA ACERCA LA LANZA A LA BARBILLA Y LA BAJA POR EL PECHO HASTA SU
 COSTADO, DONDE LA EMPUJA, Y AL HACERLO...

YESHUA: GRITANDO SIN DOLOR. Eloi, Eloi... UNA ENORME SONRISA DE PLENITUD
 Y ALEGRÍA SE DIBUJA EN SU ROSTRO. ¡Cuánto me has glorificado! SE ESCUCHA UN
 TRUENO VORAZ QUE SE LLEVA TODA LUZ, EXCEPTO AQUELLA SOBRE EL ROSTRO
 DE YESHUA. Dame la luz de tu rostro. PAUSA. RÍE. ¡Es Ésta la verdad! OTRO
 ENSORDECEDOR TRUENO. ¡Amar todo!

CUANDO LA LUZ REGRESA, JUDI ESTÁ AL PIE DE LA CRUZ. SE ESCUCHAN LAS
 VOCES PERO NO SE VEN HABLAR.

JUDI: ¿Sufres, muchacho?

YESHUA: No, maestro. Siddartha ya no sufre. Yeshua ya no sufre. Pongo este
 árbol como testigo.

JUDI: ¿No deseas bajar de ahí?

YESHUA: Estoy a tu lado. Yo soy quien esperabas.

JUDI: ¿No deseas vivir?

YESHUA: Estoy vivo. He visto el rostro de mi padre. ¡Iluminación, maestro! Ahora
 soy otra vez Buda y estoy listo para lo demás.

JUDI: Entonces... te espero. YESHUA CIERRA LOS OJOS. OSCURIDAD BREVE.

NUEVA LUZ Y VOLVEMOS A VER A PANTERA. MAGDALENA EN EL SUELO. KIAJÁN Y NICODEMO SE ACERCAN. PANTERA LOS MIRA A AMBOS.

PANTERA: Aquí en el Gólgota se rompen las piernas de los condenados y se tira la carne a los perros de la guarnición. ¿Por qué debo darles el cuerpo? ¿Quién es él que merezca esa extraño privilegio? PAUSA. ¿Por qué dijo que me amaba? ¿Por qué me llamaba machaconamente "su hermano"? ¡Yo no tengo hermanos! Y si fuera a tener alguno, no sería él. ¿Por qué dijo que me amaba? ¿Era un pervertido afeminado? ¿Quién demonios era? ¿Qué clase de amor es ese de amar a quien te mata? LO MIRA. Complacé a los fariseos. Les di tu sangre y ahora están atragantados. Tu voz está en mi cabeza. Tu silencio también. Soportaste como un hombre. Pero tú estás muerto y tu amor no vale nada. PAUSA. Llévenselo antes de que me arrepienta. SALE.

LA CRUZ COMIENZA A BAJAR. NICODEMO Y KAIJÁN, AYUDADOS POR MAGDALENA LEVANTAN EL CUERPO DE YESHUA Y LO CARGAN HASTA EL SEPULCRO. ALLÍ ESTÁ JUDI, ESPERANDO. JUDI HA TENDIDO UN GRAN PAÑO SOBRE EL SEPULCRO Y SOBRE ÉL ACUESTAN A YESHUA. CON UNGÜENTOS DE ALOE Y MIRRA, NARDOS Y ESPECIAS UNGEN EL CUERPO DE YESHUA, MIENTRAS RECITAN UN CÁNTICO ININTELIGIBLE. EL OLOR INVADIR TODO EL ÁMBITO. JUDI HACE SEÑAS PARA QUE SE RETIREN Y CUBRE CON EL MANTO EL RESTO DEL CUERPO DE YESHUA.

MAGDALENA: Primer día.

OSCURO. NUEVA LUZ.

NICODEMO: Segundo día.

OSCURO. NUEVA LUZ.

KAIJAN: Día tercero.

OSCURO.

DE LA PIEDRA SOBRE LA QUE HAN ACOSTADO EL CUERPO DE YESHUA BROTA DE PRONTO SOBERANA LUZ QUE ASOMBRA LOS TESTIGOS. LA MANO DE YESHUA SALE DE LAS SÁBANAS Y CON LA OTRA SE DESCUBRE EL RESTO. TOMA UNA PROFUNDA BOCANADA DE AIRE. TOSE Y SE QUEJA. JUDI Y KAIJAN SE ACERCAN.

JUDI: A MAGDALENA. Agua, de prisa. MAGDALENA OBEDECE, MIENTRAS KAIJÁN Y NICODEMO LE AYUDAN A LEVANTARSE, HASTA QUE FINALMENTE QUEDA SENTADO, ENVUELTO EN LA SÁBANA., MUERTO DE FRIO, MIRÁNDOLOS A TODOS. MAGDALENA

ENTRA CON EL AGUA QUE DA A YESHUA Y LE CALIENTA LOS BRAZOS Y LAS MANOS. ESTE TOSE Y LUEGO BEBE.

NICODEMO: Debe comer. Allí está la miel y el pan. **KAIJÁN** LA TRAE. SE SIENTA A SU LADO Y LE DA DE COMER.

KAIJAN: Tres días. Bienvenido sea Iluminado Maestro. SOBERANA REVERENCIA.

YESHUA ACARICIA EL PELO DE MAGDALENA Y ABRE SU BOCA PARA COMER LO QUE **KAIJÁN** LE OFRECE. **JUDI** VA A SALIR.

JUDI: Afuera están tus hermanos de la orden. Ellos te llevarán a lugar seguro. Tu mujer deberá dar la noticia a tus seguidores. Yo he cumplido. Lo demás es tu misión. No temas nunca. Tu Padre te acompaña.

YESHUA SE LEVANTA ENTUMECIDO. EL SUDARIO LE CUBRE. TIENDE LOS BRAZOS A SU MAESTRO. CAMINA HACIA ÉL. **JUDI**, TÍMIDO, LE ABRAZA, Y SALE. **MAGDALENA** SE LEVANTA Y SE SEPARA DE ELLOS. **NICODEMO** DESAPARECE.

MAGDALENA: COMO **MARÍA**. La noticia se corrió entre sus seguidores. Yeshua no estaba muerto. Había ofrecido la vida. Luego de repartir sus últimas palabras entre los suyos, Yeshua, junto a su maestro y su mujer, tomaron por segunda vez el camino de la seda hasta el árbol de Buda.

EL ÁRBOL VUELVE A ILUMINARSE. BAJO ÉL, **KAIJÁN** Y **YESHUA**.

KAIJAN: Luego de su iluminación, Gautama Buda quiso enseñar al mundo cómo romper la rueda de los nacimientos. Ahora, tú, Iluminado Issa, ¿qué quieres del mundo?

YESHUA: Yo, maestro... ahora sólo quiero gente con quien hablar. **SALEN**.

LUZ SOBRE ELLA.

MARÍA: Muchos escritos persas, árabes, musulmanes, budistas, indios y tibetanos abundan en detalles sobre el viaje de Issa, de Yeshua... junto a su esposa y un hijo que tuvieron en el trayecto, y también junto a su maestro regresan a Kashemir, donde habría de encontrarse con la tribus perdidas de Israel. Encontró adeptos entre los reyes y los pobres y murió en la pequeña aldea de Srinagar, a los 125 años de edad. Pero nunca hemos leído estas fuentes porque sólo nos enseñaron una, el Evangelio, fuente bien intencionada pero incompleta, bellamente escrita, pero censurada; propagandística, antijudía y falsa. Solo nos hemos apegado a una religión, la cristiana; clasista, hegemónica y criminal como todas las religiones que han dividido a los hombres de esta tierra. Nada más

lejos de lo que Yeshua descubrió a través de la fundamental lección de “amar a tus enemigos”. Señores Directores del Departamento de Religiones Comparadas de esta prestigiosa Universidad... ésa es mi proposición. Espero sea acogida con respeto.

MARIO: APARECE CAMINANDO DESPACIO HACIA ELLA, SE DETIENE. ENCIENDE UN CIGARRILLO. Tenemos que hablar.

COMPAÑERO: ¿Y ahora qué? ¿Cuándo aprenderás? Esto es muy serio, María. La vida es una constante negociación. Quieres algo, das algo. Eso de que “la verdad es lo que no se negocia” lo que puede conseguir es que te crucifiquen. ¡Y mira! Tanto para nada.

PSICÓLOGO: ¿Estás preparada? Quiero decir si tienes en tus nervios las mismas agallas que en tu corazón. No quiero verte más en este consultorio. Lo que quisiera es darme un trago contigo y verte feliz y orgullosa de ti misma, como ahora.

DOCTOR: Es eso o nada.

MARIO: Es eso o nada.

DOCTOR: No podemos darnos el lujo de...

MARIO: No quieren darse el lujo de...

DOCTOR: La Universidad.

MARIO: Es... por la universidad. Su idea del sentido común, el respeto que te debes a ti misma como intelectual, qué sé yo. Tú decides.

MARÍA: VE AL NIÑO QUE LA ESTÁ MIRANDO. EL ÁRBOL DE BUDA ILUMINA. Sepulcros blanqueados, ¿sabes lo que significa? EL NIÑO NIEGA. ¿Te gusta ese árbol? Es grande y fuerte, ¿verdad? Pues de un árbol se hacen cruces. ¿Las has visto? Y en una cruz hecha de un árbol como este, ocurrió el más hermoso milagro de la humanidad...

EL NIÑO CORRE AL PIE DEL ÁRBOL Y CON SU DULCE MIRADA HACE CAER LAS HOJAS.

Hato Nuevo-Madrid

De agosto a diciembre de 1998

ROBERTO RAMOS-PEREA. Puerto Rico, 1959

Dramaturgo, actor, director de escena, periodista, historiador y crítico teatral. Cursó estudios de Dramaturgia y Actuación en el Instituto Nacional de Bellas Artes de México, D.F. y prosiguió esos estudios en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras concretando en Drama y Estudios Hispánicos. En la actualidad es el Director Ejecutivo del Ateneo Puertorriqueño, la institución cultural más antigua del país.

Fue periodista en los diarios *El Reportero*, *El Vocero* y *El Mundo* escribiendo columnas semanales para el *Puerto Rico Ilustrado*. Fue, por nueve años, crítico de teatro de la Revista *Vea*.

Ha escrito además, como historiador teatral, *Historia de la nueva Dramaturgia puertorriqueña (1968-1987)*, *Manuel Alonso Pizarro y el teatro de los artesanos puertorriqueños negros (1871-1906)* y *Obras Completas de Manuel María Sama. Edición Crítica y Estudio Preliminar*.

Fundador del *Archivo Nacional de Teatro Puertorriqueño*, editor de la *Revista de Teatro Intermedio de Puerto Rico*, de la *Revista del Ateneo Puertorriqueño* y fundador y ex presidente de la *Sociedad Nacional de Autores Dramáticos*. Ha estrenado más de treinta obras teatrales en Puerto Rico, y en países como Estados Unidos, España, Cuba, Venezuela, Argentina, México, Chile y Santo Domingo y sus obras han sido traducidas al inglés y al francés.

Ha publicado el volumen de cuentos *Sangre de niño* (1976) y *El mensaje del extraño* (1986), el volumen de ensayos *Perspectiva de la Nueva Dramaturgia Puertorriqueña* (1989) y tiene inéditos varios trabajos de narrativa como la novela *Hacer el amor a una mujer triste* y el ensayo narrativo *Memorias del flaco*.

Roberto Ramos-Perea. Correo electrónico: ateneopr@caribe.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Agosto de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar